Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1992)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

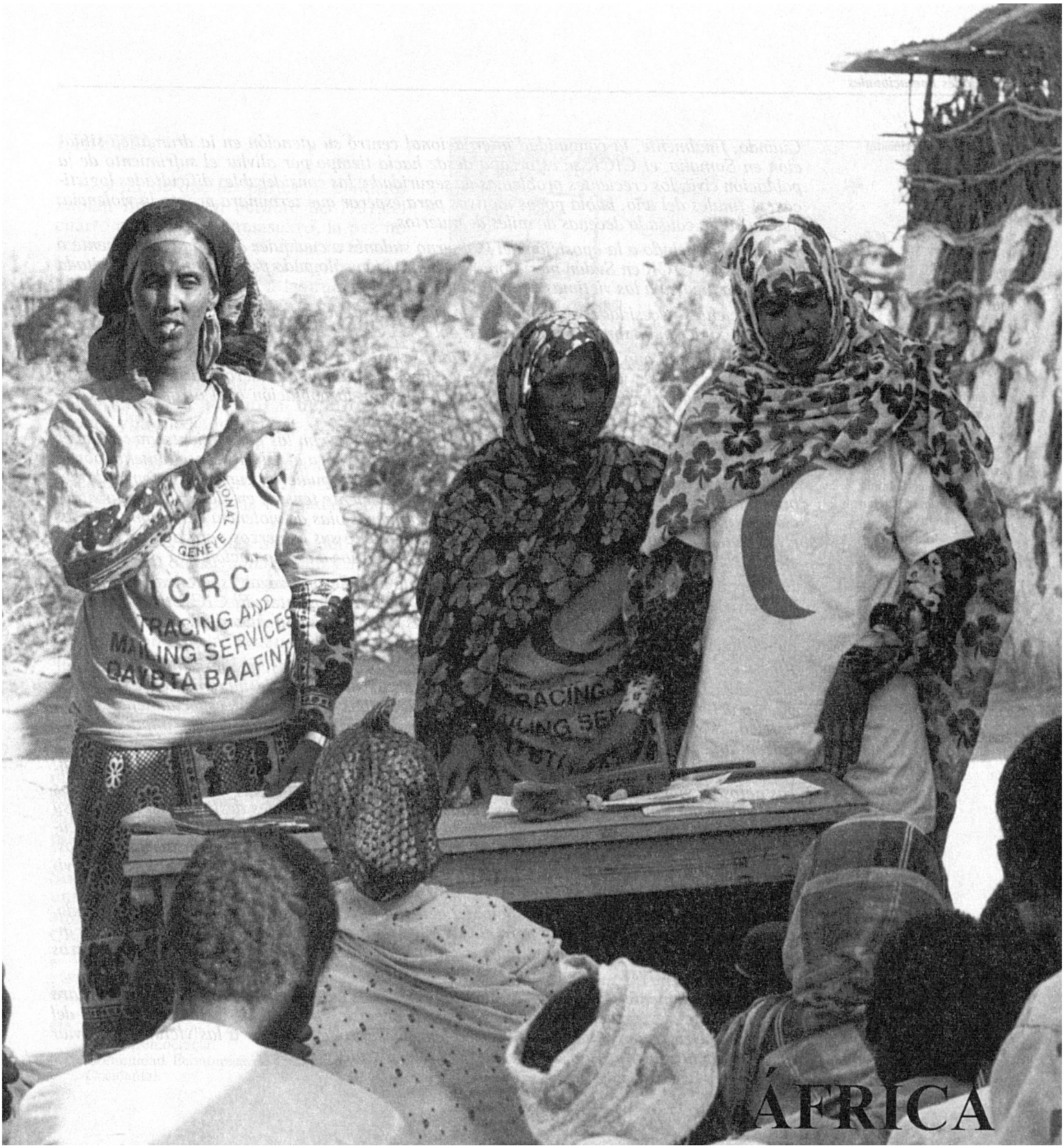
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



ÁFRICA

África central y occidental

Delegaciones CICR:
Liberia, Mali,
Sierra Leona

Delegaciones zonales CICR:
Abiyán, Dakar, Kinshasa,
Lagos, Yaundé

África austral

Delegaciones CICR:
Angola, Mozambique,
Namibia, Sudáfrica

Delegación zonal CICR:
Harare

África oriental

Delegaciones CICR:
Burundi, Etiopía, Ruanda,
Somalia (con base en Nairobi),
Sudán, Uganda

Delegación zonal CICR:
Nairobi

Personal

Expatriados CICR*	: 280
Sociedades Nacionales*	: 66
Empleados locales**	: 2.695

Gastos totales
394.019.467 francos suizos

Cuando, finalmente, la comunidad internacional centró su atención en la dramática situación en Somalia, el CICR se esforzaba desde hacía tiempo por aliviar el sufrimiento de la población civil, los crecientes problemas de seguridad y las considerables dificultades logísticas. A finales del año, había pocos motivos para esperar que terminara pronto la violencia, que ya había causado decenas de miles de muertos.

Entre tanto, debido a la oposición del Gobierno sudanés a cualquier actividad permanente o temporal del CICR en Sudán meridional, la Institución sólo pudo proporcionar una limitada asistencia médica a las víctimas del conflicto en la región.

Las crecientes necesidades de la población ruandesa afectada por los disturbios en el norte del país exigieron una mayor intervención del CICR.

Hacia finales del año, la situación en Angola se deterioró progresivamente, a pesar de los acuerdos de Bicesse, y se perdieron las esperanzas de una paz duradera. Para el CICR, esto supuso una nueva preocupación por el sufrimiento de la población civil atrapada, una vez más, en los combates.

El conflicto en Liberia y en el país vecino, Sierra Leona, con las consiguientes necesidades de índole humanitaria, fueron motivo de gran inquietud para el CICR, especialmente por lo que atañe al interior de Liberia, donde los delegados no pudieron cumplir su cometido debido a las precarias condiciones de seguridad. La creciente tensión en Zaire, donde la situación política seguía siendo inestable, dio lugar a nuevas olas de violencia entre comunidades rivales en la provincia de Shaba, y el CICR incrementó sus esfuerzos para ayudar a la Sociedad Nacional a establecer una red de primeros auxilios a escala nacional.

En Mozambique, el éxito de las negociaciones de paz dieron nuevas esperanzas a la población civil, cuyas necesidades seguían siendo, no obstante, ingentes. El CICR tuvo que realizar acciones de urgencia en muchas regiones aisladas hasta que otras organizaciones humanitarias pudieron tomar el relevo.

En África hubo, con todo, algunos logros bastante prometedores, que no deben pasarse por alto en la imagen general de empeoramiento de la situación. Se incrementó el reconocimiento del cometido del CICR en favor de los detenidos de seguridad, especialmente en Sudáfrica, Malaui y Etiopía, así como entre los grupos de oposición implicados en enfrentamientos activos con las autoridades de los respectivos países.

En África occidental, donde las dificultades económicas y políticas dieron lugar a esporádicos actos de violencia cuando aumentaba la insatisfacción popular, el CICR realizó muchos programas para apoyar los esfuerzos de las Sociedades Nacionales destinados a mejorar su preparación a las situaciones de emergencia. El CICR contribuyó con la donación de vehículos donde eran necesarios y, sobre todo, con la formación de equipos de primeros auxilios. En este ámbito, así como en la difusión general de los principios y del emblema del Movimiento, se hicieron grandes progresos en 1992.

Aumentar el conocimiento y el respeto del derecho internacional humanitario siguió siendo, asimismo, una labor primordial para el CICR en toda África. Con este fin, se celebraron innumerables seminarios y talleres para miembros de las fuerzas armadas, la policía y otros grupos destinatarios.

Desafortunadamente, a pesar de los alentadores signos en algunos países, 1992 se recordará como un año de frecuentes tensiones y situaciones de emergencia, y las actividades del CICR en África para hacer frente al creciente desafío de proteger a las víctimas y aliviar sus sufrimientos alcanzaron, una vez más, niveles sin precedente.

* efectivos calculados según un promedio anual.

** en diciembre de 1992.

LIBERIA

A pesar de que las partes en conflicto habían firmado, en octubre de 1991, el cuarto acuerdo de Yamasukro, la paz no retornó a Liberia. Ni el desarme de los combatientes del FPNL* ni la entrega del territorio que ocupaban a las fuerzas del ECOMOG** tuvieron lugar, como estaba previsto, a mediados de enero. Aunque se abrieron de nuevo las carreteras y mejoraron las comunicaciones, Liberia siguió siendo un país dividido.

La situación volvió a deteriorarse pronto y, a mediados de año, las fuerzas del ULIMO*** lanzaron una ofensiva en Bomi y Cabo Monte. Debido a la creciente inseguridad, la CEDEAO**** retiró todas sus tropas de las zonas ocupadas por el FPNL.

El 15 de octubre, las tropas del FPNL lanzaron una ofensiva masiva en y alrededor de Monrovia, obligando a 200.000 personas a buscar refugio en el centro de la ciudad. La Cruz Roja de Liberia y el CICR participaron en la evacuación de los heridos y en otras tareas de urgencia. El 24 de octubre, el CICR hizo un llamamiento formal a las partes en conflicto para que acaten el derecho internacional humanitario y respeten el emblema de la cruz roja. Sin embargo, las condiciones cada vez más peligrosas obligaron a la Institución a retirar, a finales del mes, al personal extranjero de todas las regiones ocupadas por el FPNL.

En este país desgarrado por la guerra, la Sociedad Nacional logró preservar su unidad y desplegar sus actividades a ambos lados del frente, con el apoyo del CICR.

* Frente Patriótico Nacional de Liberia (Charles Taylor).

** Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de Estados de Africa Occidental.

*** Movimiento Unido de Liberación de Liberia por la Democracia.

**** Comunidad Económica de Estados de África Occidental.

Actividades en favor de la población civil

El principal motivo de preocupación para el CICR fue la difícil situación de la población civil. Todas las actividades de socorro, saneamiento y médicas se realizaron teniendo en cuenta que la presencia permanente de delegados ofrecía cierto grado de protección en las regiones afectadas por la guerra, como los condados de Grand Gedeh y Lofa. En febrero terminó una distribución en gran escala de artículos no alimentarios, emprendida en diciembre de 1991, y que benefició a unas 10.000 personas desplazadas en Grand Gedeh. Las actividades de socorro del CICR se realizaron, en gran parte, sobre

una base *ad hoc*, ya que las personas desplazadas cambiaban constantemente de lugar para alejarse de las líneas del frente, siempre diferentes.

EL CICR también desempeñó un papel importante por posibilitar a otras organizaciones humanitarias que continuaran o reemprendieran actividades de socorro; lo que sucedió, por ejemplo, en julio, cuando los delegados del CICR abrieron la carretera que conducía al noroeste del condado de Lofa. En esta región se habían refugiado unos 100.000 sierraleoneses, que huían de los combates en su país y no habían recibido socorros durante meses. La Sociedad Nacional ayudó a calcular el número de beneficiarios y, con el apoyo del CICR, realizó trabajos de saneamiento.

Con regularidad, se distribuyeron suministros médicos al hospital de Buchanan, a la clínica de la Cruz Roja de Liberia y al orfanato de Kakata. Otros centros sanitarios en las zonas ocupadas por el FPNL recibieron ocasionalmente asistencia, según las necesidades y la accesibilidad.

Después de que los combatientes del ULIMO invadieran, en agosto, los condados de Bomi y Cabo Monte, los representantes del CICR mantuvieron conversaciones con los líderes de ese movimiento en Sierra Leona a fin de recordarles los Principios humanitarios Fundamentales y el significado del emblema de la cruz roja. La falta general de seguridad en esas zonas ya había causado la retirada, en febrero, de las demás organizaciones de socorro extranjeras. El 26 de agosto, un trágico incidente, en el que perdió la vida un empleado local y resultó herido un expatriado, hizo que el CICR interrumpiera todas las actividades sobre el terreno en estos dos condados.

Cuando se desencadenaron los combates en Monrovia, el CICR, la Sociedad Nacional y otros organismos humanitarios organizaron un servicio de ambulancias integrado por ocho vehículos. De mediados de octubre a finales de noviembre, fueron evacuados y transportados al hospital unos 1.500 heridos y enfermos. A pesar del elevado número de víctimas, los hospitales de la capital disponían de suficiente material médico para hacer frente a las necesidades y solo se requirió una asistencia limitada del CICR.

Además de las actividades de protección, el CICR contribuyó a abastecer de agua potable a la capital cuando se averió la principal estación de bombeo en White Plains. De un total de 64 pozos poco profundos excavados por el CICR en 1991 y 1992, pudieron repararse 21, mientras que los demás eran inaccesibles debido a los combates. Se llevó a cabo asimismo una campaña informativa sobre las normas básicas de salud y prevención de enfermedades. Sobre una base de «víveres por trabajo», el personal Municipal de Monrovia continuó, como en 1991, limpiando las calles de basura y los alcantarillados públicos, con el apoyo del CICR.

Antes de la ola de violencia en octubre, el CICR restauró y se ocupó del mantenimiento de los pozos excavados, en 1991 y 1992, en la capital y en diferentes ciudades y poblados.

Después de que el CICR retiró, debido al creciente peligro para los socorristas extranjeros, a su personal expatriado de las zonas del FPNL, los suministros médicos se enviaron desde Man (Costa de Marfil), donde se habían establecido una base logística y depósitos, al personal local del CICR y a los equipos de la Sociedad Nacional que habían permanecido en Gbarna. Ambas instituciones continuaron proporcionando ayuda a los centros de salud y ambulatorios de Kakata. En junio, cuando se habían restablecido en gran parte las comunicaciones, la mayoría de las personas pudieron mantener contacto con los familiares sin la ayuda del CICR. Las actividades de búsqueda se centraron en casos concretos, especialmente en la reunión de familiares. Se reunió a un total de 45 familias gracias a

la labor de búsqueda del CICR. Algunas de esas personas habían vivido en regiones ocupadas por el FPNL y el CICR las trasladó al otro lado del frente, mientras que otras se reunieron con los familiares que habían buscado refugio en países vecinos.

Actividades en favor de los detenidos

En enero, el CICR pudo visitar a detenidos en poder del FPNL en Gbarna, lo que, en 1991, ya había podido hacer en varias ocasiones. Catorce detenidos fueron liberados después de la intervención en su favor del CICR que se ocupó del regreso a sus hogares. El 24 de junio, los representantes del CICR pudieron entrevistarse en Gbarna con Charles Taylor, a quien le pidieron el libre acceso a las víctimas atrapadas en las zonas en conflicto, así como a todos los detenidos. También se habló sobre las actividades de difusión. El señor Taylor accedió a las solicitudes del CICR, pero, debido a problemas de aplicación, no se hicieron más visitas a detenidos.

En Monrovia, después de los contactos establecidos con las fuerzas armadas liberianas el Gobierno provisional de Unidad Nacional y el ECOMOG, los delegados comenzaron sus visitas, a finales de octubre, a los dos principales centros de detención de la capital. Las visitas continuaron realizándose con regularidad en noviembre y diciembre. En total, se registraron los datos de 267 detenidos que incumbían al CICR; a finales del año, 119 de ellos seguían recluidos. Veintinueve presos menores de 15 años fueron trasladados a un centro de rehabilitación dirigido por la UNICEF. Sesenta detenidos fueron enviados al Centro de Readaptación Nacional, que se ocupa de ex combatientes.

Difusión

El CICR prestó mucha atención a las actividades de promoción del respeto al emblema de la cruz roja y la difusión del derecho internacional humanitario. En efecto, el uso indebido del emblema fue la causa, sin duda alguna, de muchos de los incidentes que obstaculizaron la labor del personal de la Cruz Roja o en los que recibió incluso amenazas directas. El CICR apoyó los esfuerzos de difusión de la Sociedad Nacional en todo el país, especialmente por radio y televisión.

MALÍ

Las actividades del CICR en Malí se concentraron en el norte del país, especialmente en la región en torno a Tombuktu, donde facciones de los tuareg, unidas bajo los MFUA*, opusieron resistencia armada al Gobierno. Las conversaciones de paz iniciadas en Argelia en 1991 dieron lugar, el 12 de abril de 1992, a la firma de un Pacto Nacional y a la aplicación gradual de planes para estabilizar la situación en el norte.

Sin embargo, hubo otros incidentes de seguridad y los colaboradores extranjeros consideraron que la situación era demasiado peligrosa para reanudar el habitual trabajo sobre el terreno. El CICR mantuvo contactos a alto nivel con las autoridades del país y, en abril, se firmó un acuerdo de sede y se procedió a la apertura oficial de una delegación en la capital, Bamako. El CICR se entrevistó asimismo con dirigentes del movimiento tuareg en muchas ocasiones, para asegurarse de la aceptación de la labor del CICR sobre el terreno en el norte del país.

En junio, tras la aprobación de una nueva constitución, se celebraron elecciones. El 18 de junio, dos semanas después de

* Movimientos y Frentes Unidos de Azawad.

iniciar su mandato, el presidente Alpha Oumar Konare recibió al CICR y expresó su apoyo a las actividades de la Institución. También solicitó que se le informe de cualquier queja comunicada a los delegados sobre el terreno referente a violaciones de normas humanitarias por sus fuerzas de seguridad. Desde entonces, el CICR se ha entrevistado con frecuencia a alto nivel con el nuevo Gobierno.

En cuanto a las actividades relativas a los refugiados malienses en Mauritania, véase *Mauritania*.

Actividades en favor de la población civil

Con la aprobación de las autoridades y de los MFUA, el CICR pudo desplegar sus actividades tradicionales en el norte del país. El principal objetivo de la labor sobre el terreno de los delegados fue promover la protección de la población civil. Así pues, comunicaron tanto al Gobierno como a las facciones de los tuareg quejas relativas a violaciones del derecho internacional humanitario. En febrero, se abrieron cinco oficinas con personal local en la región de Tombuctú, así como una subdelegación del CICR en Gao.

Además de comprobar la situación y celebrar muchísimas sesiones de difusión, los delegados ayudaron a grupos vulnerables, desprovistos de sus habituales medios de subsistencia, después de que otros organismos de socorro se retiraran del norte debido a repetidos incidentes de seguridad. En total, los delegados del CICR distribuyeron unas 706 toneladas de socorros en 1992. Se proporcionaron suministros médicos a puestos sanitarios alejados, dispensarios y hospitales de la región próxima a Tombuctú para permitir su funcionamiento y facilitar a todas las comunidades étnicas el acceso a la asistencia médica. El dispensario de la Sociedad Nacional en Gao también recibió suministros del CICR.

Uno de los principales objetivos del CICR para 1992 fue ayudar a la Sociedad Nacional a organizar y formar equipos de primeros auxilios para casos de urgencia. En varias ocasiones, el personal del CICR y de la Sociedad Nacional evacuaron a personas heridas en diferentes incidentes de seguridad. El 27 de junio, por ejemplo, cuando se desencadenaron los combates en Gao entre las comunidades de songhai y tamashek, tras un ataque a un poblado tamashek, fueron hospitalizadas más de 20 víctimas. Antes de esto, los equipos de urgencia de la Cruz Roja Maliense, que poco antes habían sido reforzados, evacuaron a muertos y a heridos de la prisión central de Bamaco, donde el 26 de marzo tuvo lugar un motín.

En marzo, el CICR organizó asimismo un seminario sobre derecho internacional humanitario en Bamaco para unos 20 instructores de las fuerzas armadas malienses.

Actividades en favor de los detenidos

En 1992, los delegados continuaron realizando, con regularidad, visitas a los lugares de detención en Bamaco y otras poblaciones. Las autorizaciones recibidas en 1991 fueron confirmadas por el nuevo Gobierno electo en junio. Los detenidos visitados por el CICR eran principalmente miembros del Gobierno derrocado en marzo de 1991 y personas implicadas en la rebelión de los tuareg en el norte. En una ocasión, los delegados del CICR también tuvieron acceso a las personas capturadas por una de las facciones de la oposición. Cuando era necesario, el CICR proporcionó asistencia médica y material a los detenidos, así como servicios de búsqueda.

En febrero, el CICR ofreció formalmente sus buenos oficios como intermediario neutral para la liberación de los detenidos en poder de las autoridades malienses y de los rebeldes tuareg. Dos meses más tarde, en cumplimiento del Pacto Nacional, 24 prisioneros, previamente entrevistados por el CICR a fin de comprobar su verdadero deseo de ser liberados, fueron puestos en libertad en el norte del país, bajo los auspicios del CICR. Poco después, 28 personas detenidas por los rebeldes tuareg fueron liberadas y viajaron en avión a Bamaco, donde fueron recibidos por las autoridades en presencia de los delegados del CICR.

NÍGER

A fin de evaluar las necesidades en el ámbito humanitario ocasionadas por las tensiones políticas, en el norte del país, entre la oposición tuareg y el Gobierno nigerino, un delegado del CICR llegó a Niamey a comienzos de junio y abrió, un mes más tarde, una oficina en Agadés.

Durante la cumbre de la OUA*, que tuvo lugar el mes de junio en Dakar, el vicepresidente del CICR se entrevistó con el primer ministro de Níger, señor Amadou Cheiffou, con quien examinó, entre otros asuntos, las visitas a detenidos de seguridad y la presencia del CICR en las provincias del norte.

SIERRA LEONA

La región fronteriza con Liberia siguió afectada por dos conflictos que causan actualmente estragos. Además de sufrir los efectos de los disturbios civiles en Liberia, muchos sierraleoneses de las provincias orientales tuvieron que huir debido a los disturbios interiores que tuvieron lugar cuando el RUF** tomó las armas en febrero de 1991. Algunos cruzaron la frontera con Liberia junto con liberianos que antes habían buscado refugio en Sierra Leona. Algunos huyeron a otras partes del país.

El 27 de abril, el general Joseph Momoh fue derrocado y el capitán Valentine constituyó el Consejo Nacional Provisional de Gobierno (CNPG). A pesar de las propuestas de paz hechas por el CNPG, el RUF continuó sus operaciones y los combates se intensificaron en el último trimestre del año.

Entre tanto, los combates entre el FPNL de Charles Taylor y el ULIMO ocasionaron el regreso de muchos sierraleoneses a su país.

En febrero, el CICR recibió el permiso del general Momoh para reanudar las visitas a detenidos de seguridad. Se abordó esta cuestión con las nuevas auto-

* Organización para la Unidad Africana.

** Frente Unido Revolucionario.

ridades y, el 18 de mayo, se entregó un ofrecimiento formal al secretario de Estado y asesor personal del presidente, señor John Benjamin. El 11 de junio, el subdelegado general fue recibido por el nuevo jefe de Estado, capitán Strasser, que aceptó, en principio, que los delegados visitaran a los detenidos. Los delegados del CICR también contactaron al nuevo jefe de las fuerzas armadas, coronel J.S. Gottor, para tratar cuestiones relacionadas con la difusión del derecho internacional humanitario y con la detención.

Actividades en favor de los detenidos

Tras el acuerdo logrado con las nuevas autoridades, los delegados visitaron, el mes de junio, a los detenidos de seguridad de la Prisión Central de Freetown. El informe relativo a esas visitas fue remitido, en agosto, al teniente coronel Akim Gibril, secretario de Estado para Asuntos Sanitarios y Sociales. Poco después, se efectuó una segunda visita a la Prisión Central de Freetown y una tercera el mes de noviembre. El 23 de octubre, el jefe del Estado Mayor del ejército autorizó al CICR a que visitara a todas las personas arrestadas en relación con el conflicto en la provincia oriental de Sierra Leona. Sin embargo, incidentes de seguridad impidieron efectuar las visitas previstas.

Actividades en favor de la población civil

En las zonas afectadas por los combates, especialmente en la localidad de Zimmi y alrededores, el CICR prestó asistencia a 10.000 civiles desplazados, que habían regresado de Liberia, así como a personas del lugar que no podían cultivar la tierra por motivos de seguridad. Las frecuentes misiones del CICR en la región también proporcionaron cierta protección a la población civil, especialmente a los sierraleoneses que regresaban del exilio en Liberia y que eran objeto de investigaciones por posibles relaciones con la oposición. Además, los delegados proporcionaron víveres suplementarios a las personas que regresaban aquejadas de malnutrición grave y, en algunas comarcas, se entregaron semillas y herramientas para cultivar la tierra. A lo largo del año, el CICR distribuyó unas 950 toneladas de víveres y 30 de semillas de arroz y hortalizas.

El CICR estableció, asimismo, un consultorio móvil que recorrió poblados desprovistos de servicios médicos.

En abril, cuando se desencadenaron los combates, a raíz del golpe de Estado, en las calles de Freetown, el CICR ayudó a la Sociedad Nacional a prestar primeros auxilios y a evacuar a los heridos. La enfermera del CICR también colaboró con los hospitales locales para hacer frente a la repentina afluencia de pacientes.

En septiembre y octubre, el CICR se esforzó por llegar a las personas civiles afectadas por la ola de violencia en las dos regiones ocupadas por los rebeldes del RUF, pero debido a las escasas condiciones de seguridad y a dos graves incidentes en que no se respetó el emblema, no fue posible trabajar sobre el terreno.

ABIYÁN
Delegación zonal

(Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Liberia y Sierra Leona: *véanse los correspondientes apartados por lo que atañe a estos dos últimos países*)

Las delegaciones zonales en África occidental fueron reorganizadas a mediados de 1992. Se abrió una nueva delegación en Abiyán y la delegación zonal de Lagos se encargó de las actividades del CICR en Togo y Benín. Las principales actividades de la delegación zonal de Abiyán, además de supervisar el trabajo del CICR en países afectados por disturbios internos o verdaderas guerras civiles, fueron las tradicionales tareas de difusión y apoyo a las Sociedades Nacionales de la zona. Sin

embargo, se dio prioridad, especialmente en Lagos, a la formación o al refuerzo de equipos de primeros auxilios de urgencia y a promover el conocimiento del derecho internacional humanitario, así como de los principios y del emblema de la Cruz Roja, entre el público y las autoridades.

BURKINA FASO

La delegación zonal emprendió una campaña de información sobre el emblema de la cruz roja, que duró del 1 al 17 de junio. Además, el CICR colaboró con la Sociedad Nacional en su programa de asistencia a los detenidos.

COSTA DE MARFIL

El 2 de julio, el vicepresidente del CICR, señor Claudio Caratsch, viajó a Abiyán, donde mantuvo conversaciones con el ministro de Relaciones Exteriores sobre la firma de un acuerdo de sede. Tras estas reuniones, que habían estado precedidas de diversos contactos con las autoridades, se instaló y comenzó a funcionar la nueva delegación zonal el mes de agosto.

En marzo, el CICR organizó una reunión de preparación a las situaciones de emergencia para los equipos de primeros auxilios de la Cruz Roja de Costa de Marfil. Después de ésta, se celebró un seminario para periodistas locales. Los ministros de Salud e Información asistieron a la ceremonia de apertura.

En mayo, el delegado zonal del CICR fue recibido por el ministro de Justicia para examinar la cuestión de las visitas a los detenidos de seguridad.

DAKAR
Delegación zonal

(Cabo Verde, Gambia, Guinea Bissau y Senegal)

El delegado zonal viajó en varias ocasiones a Gambia para debatir cuestiones de interés común con la Sociedad Nacional, como la formación de equipos locales de urgencia y su equipamiento, la protección del emblema, la difusión del derecho internacional humanitario y el programa de asistencia social de la Cruz Roja de Gambia a los detenidos. Se emprendieron conversaciones similares en Guinea Bissau con representantes de la Sociedad Nacional.

SENEGAL

El 17 de abril, el presidente Abdou Diouf, acompañado de su ministro de Relaciones Exteriores, señor Djibo Ka, estuvo en Ginebra, donde se entrevistó con el presidente del CICR, señor Sommaruga, el vicepresidente, señor Caratsch, y el delegado general para Africa. Las cuestiones abordadas incluían la situación de Liberia y Sudán. El señor Diouf también expresó el deseo de que el CICR refuerce su actividad en Africa occidental, debido a la creciente tensión en varios países atendidos por la delegación zonal. El vicepresidente del CICR fue recibido, a su vez, por el presidente Diouf en Dakar durante la reunión cumbre de la OUA (véase también *Organizaciones Internacionales*).

Los disturbios civiles en la región de Casamance, en el sur de Senegal, siguieron afectando a la población civil y obligaron a muchas familias a huir a Gambia o a Guinea Bissau.

Aunque el FDMC* firmó, el 31 de mayo de 1991, un acuerdo de paz con el Gobierno senegalés en Bissau, el movimiento tomó de nuevo las armas a finales del año.

En 1992, el CICR efectuó varias misiones en la región para comprobar la situación y mantener conversaciones con las autoridades locales y grupos de oposición. En junio, cuando el vicepresidente Caratsch viajó a Senegal, participó, en compañía del presidente de la Sociedad

* Frente Democrático del Movimiento de Casamance.

Nacional, en una de esas misiones. De regreso en Dakar, el señor Caratsch se entrevistó con los ministros del Interior y de Salud, así como con el jefe del Estado Mayor del ejército. La Sociedad Nacional fue luego autorizada a evacuar tanto a los combatientes del FDMC como a los civiles heridos durante los combates. A principios de año, se habían organizado y preparado seis equipos de primeros auxilios con la ayuda del CICR. En colaboración con la Cruz Roja Senegalesa, se impartieron asimismo cursos de preparación a las situaciones de desastre en Dakar.

En Casamance, la situación continuó deteriorándose y, hacia el mes de agosto, el ejército senegalés fue enviado allí para restaurar el orden. Los combates del 1 y 2 de septiembre cerca de Zinguichor ocasionaron 55 muertos y alrededor de 70 heridos. Unas 5.000 personas huyeron a los países fronterizos de Gambia y Guinea Bissau. La Cruz Roja de Gambia emprendió un programa de socorro a los refugiados, cuya principal fuente de asistencia era el ACNUR.

Meses más tarde, la situación estaba lejos de ser tranquila y hubo combates esporádicos, que causaron muertos y heridos, civiles y combatientes, y obligaron a más personas a huir. Como resultado de la creciente inseguridad, unas 20.000 personas abandonaron sus hogares, pero permanecieron en Casamance. A finales de año se trazó un programa de socorro, que debía realizarse en colaboración con la Sociedad Nacional, a fin de ayudar a esas familias desplazadas.

KINSHASA
Delegación zonal
(Congo y Zaire)

ZAIRE

La tensión política subió mucho en Zaire durante 1992. La situación general se deterioró a medida que aumentaba la insatisfacción popular y se produjeron disturbios, en repetidas ocasiones, en Kinshasa y otros lugares del país. En la región de Shaba, la tensión política provocó la violencia entre personas originarias de Kasai y los katangeños, obligando a muchas personas de Kasai a abandonar sus hogares.

Una de las prioridades del CICR fue apoyar los esfuerzos de la Sociedad Nacional para organizar sus equipos de primeros auxilios y mejorar su capacidad para hacer frente a las situaciones de urgencia. Los delegados efectuaron asimismo evaluaciones en las regiones donde había habido disturbios y siguieron visitando a detenidos, especialmente en la capital.

Asistencia a la población civil

El 16 de febrero, a raíz de las luchas callejeras registradas en Kinshasa entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes, los equipos de primeros auxilios de la Cruz Roja nacional y los delegados del CICR transportaron a más de 30 heridos al hospital. A fin de mejorar la capacidad de la Sociedad Nacional para hacer frente a tales emergencias, el CICR envió a una enfermera en una misión de seis meses para reorganizar la Comisión Nacional de Primeros Auxilios —órgano de la Cruz Roja de Zaire—, así como a equipos locales de la Cruz Roja.

Los delegados efectuaron varias misiones en la región de Shaba, tras los disturbios causados por la tensión política entre las comunidades katangueña y kasai. A parte de los daños ocasionados, como la destrucción de viviendas, muchas personas huyeron de la región para evitar el acoso de grupos de activistas locales. En agosto, con la ayuda de la Cruz Roja nacional, delegados del CICR distribuyeron suministros médicos y alimentarios para las personas desplazadas más indigentes. El CICR comunicó después sus comproba-

ciones a las autoridades de Zaire, solicitándoles que se garantizara un mayor respeto de los grupos minoritarios.

Hacia octubre, la situación se había deteriorado considerablemente y un mayor número de habitantes de Kasai (unos 62.000) abandonaron sus hogares). Los socorristas de la Cruz Roja de Zaire trabajaron en los trenes en los que regresaban los kasais a su lugar de origen, que sus familias habían dejado varias generaciones atrás. A final del año, el CICR emprendió, con la ayuda de la Cruz Roja de Zaire, un programa de socorro de urgencia en favor de unas 9.000 personas desplazadas, entre ellas niños aquejados de malnutrición, que vivían en campamentos cerca de la estación de trenes de Likasi.

En marzo, así como también en mayo, los delegados residentes en Kinshasa y Kampala visitaron la región fronteriza en el norte de Kivu, donde la población civil sufre las consecuencias de la tensión entre comunidades locales y enfrentamientos con el ejército. Los disturbios en la vecina Ruanda han afectado también a veces a la población local. Se encargó de la asistencia médica a la sección de la Cruz Roja y se celebraron reuniones de difusión para las autoridades locales y las fuerzas armadas en la región. En junio, los delegados visitaron a cinco detenidos en Goma.

Actividades en favor de los detenidos

En abril, los delegados visitaron la prisión de Kampala, pero no vieron a ningún detenido que incumbiera al CICR. La Cruz Roja de Zaire continuó el programa de alimentación suplementario en favor de los detenidos que había comenzado en julio de 1991, con la colaboración del CICR. Los delegados del CICR visitaron asimismo lugares de detención dependientes de la Seguridad del Estado, la Policía Nacional, la Guardia Civil, las fuerzas de seguridad militares y el Ministerio de Justicia. En total, se efectuaron 13 visitas en lugares de detención donde había detenidos de seguridad. En septiembre, los delegados remitieron a las más altas autoridades el correspondiente informe sobre las visitas realizadas.

Difusión

A finales de enero, el delegado zonal viajó a la región de Shaba, donde dirigió tres seminarios para las fuerzas armadas y dio varias conferencias en la academia militar de Lumbubashi. El CICR siguió proporcionando material de enseñanza sobre el derecho internacional humanitario a la Universidad de Kinshasa.

LAGOS
Delegación zonal

(Benín, Ghana, Nigeria y Togo)

Las prioridades del CICR en esta zona fueron apoyar los esfuerzos de las Sociedades Nacionales para mejorar su preparación a las situaciones de urgencia y difundir los Principios Fundamentales del derecho internacional humanitario, así como del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, entre el público en general, las autoridades, los voluntarios de la Sociedad Nacional y los militares de todos los niveles. En diciembre, se llevó a cabo un seminario en Lagos para instructores militares de Ghana, Sierra Leona y Nigeria.

BENÍN

A comienzos del año, el jefe del Estado Mayor del ejército incluyó el derecho internacional humanitario en el programa de formación habitual para oficiales y se invitó al CICR a dar una conferencia en la Academia Militar de Porto Novo.

GHANA

En mayo, la Sociedad Nacional organizó, con el apoyo del CICR y de la Cruz

Roja Británica, un seminario sobre la preparación a las situaciones de urgencia. El taller se centró en la organización de equipos de socorristas voluntarios. La Cruz Roja de Ghana participó luego en la elaboración de un plan de preparación para casos de urgencia por las autoridades. El CICR celebró asimismo en julio un seminario de tres días sobre el derecho internacional humanitario en la Escuela de Estado Mayor de Accra.

NIGERIA

Durante el mes de mayo, se produjeron disturbios en Lagos a causa de las graves dificultades económicas y sociales que atraviesa el país. Las elecciones, celebradas más tarde, se desarrollaron en un clima de gran tensión. Además, varios miles de personas perecieron a raíz de los enfrentamientos entre comunidades rivales en el norte y el este de Nigeria. La situación fue motivo de gran preocupación para el CICR y se tomaron medidas para capacitar a la Sociedad Nacional a hacer frente a las situaciones de urgencia.

Se organizaron equipos de primeros auxilios en varias ciudades, entre ellas, Lagos, Kaduna y Taraba. El CICR instaló los primeros elementos de una red de radio de alta frecuencia a nivel nacional con el objeto de mejorar las comunicaciones entre las oficinas de la Sociedad Nacional, y abrió almacenes de socorros de urgencia en Lagos y Kaduna.

Cuando empezaron los disturbios en Lagos, la Cruz Roja de Nigeria aún no estaba equipada para hacer frente a la situación. En septiembre, sin embargo, cuando se celebraron las elecciones primarias, los equipos de la Sociedad Nacional estaban bien preparados para evacuar a los heridos en disturbios callejeros y en incidentes aislados.

El CICR efectuó asimismo varias misiones en las provincias afectadas por los disturbios para evaluar las necesidades de la población civil. Apoyó los esfuerzos de la Sociedad Nacional para prestar socorro en Taraba, donde los tivs y yukuns mantienen un viejo antagonismo, así como en el estado fronterizo de Benue.

Los delegados también mantuvieron conversaciones a alto nivel con las fuerzas armadas de Nigeria a fin de preparar el terreno para sesiones de difusión del derecho internacional humanitario. En 1992, el CICR dio conferencias en la Escuela Superior del Ejército Nigeriano y en la Academia Militar de Jaji, donde se prepara a oficiales superiores.

TOGO

En marzo, el CICR dirigió en Kara un segundo seminario sobre el derecho internacional humanitario para miembros de las fuerzas armadas togolesas. La delegación zonal organizó luego una serie de cursos de primeros auxilios para unos 400 funcionarios públicos como parte de un programa de preparación a las situaciones de urgencia hasta las elecciones, que debían tener lugar en el último trimestre del año. Una enfermera del CICR estuvo asimismo en Togo para asesorar a la Sociedad Nacional en la formación y coordinación de equipos de primeros auxilios. Con la ayuda del CICR, la Cruz Roja Togolesa emitió una serie de programas de radio y televisión sobre los Principios Fundamentales del Movimiento y la necesidad de respetar el emblema.

En mayo, cuando se desencadenó la violencia entre comunidades rivales en Sotubua, la Sociedad Nacional socorrió, con ayuda del CICR, a unas 1.500 personas desplazadas, víctimas de los combates.

El 6 de agosto, tras la decisión del CICR de cerrar la delegación zonal, el representante de la Institución en Lomé se despidió oficialmente de las autoridades y fue recibido por el primer ministro, señor Joseph Koffigoh. Desde entonces, la delegación zonal de Lagos se ha ocupado de las actividades del CICR en Togo.

YAUNDÉ
Delegación zonal

(Camerún, República Centroafricana, Chad, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe)

El 1 de junio, se abrió oficialmente la delegación zonal, cuyas principales actividades fueron entablar y mantener contactos para conseguir el acceso del CICR a los detenidos de seguridad, promover y organizar la difusión del derecho internacional humanitario y cooperar con los proyectos de las Sociedades Nacionales para reforzar su capacidad operacional.

Se eligió asimismo la ciudad de Yaundé para celebrar el seminario zonal sobre la aplicación del derecho internacional humanitario (véase *El derecho y la reflexión jurídica*). A comienzos de septiembre, se celebró, además, un seminario, para oficiales superiores del ejército y de la gendarmería de diez países miembros de la CEEAC*.

CAMERÚN

La delegación zonal de Yaundé se ocupó asimismo de verificar las necesidades humanitarias ocasionadas por la tensión política en el este del país.

En 1991, el CICR había ofrecido, en dos ocasiones, sus servicios, para visitar a los detenidos de seguridad en Camerún. En mayo de 1992, se abordó de nuevo la cuestión con el ministro de Administración Territorial, quien explicó que la situación de los detenidos de seguridad había cambiado y que los campos de rehabilitación habían sido cerrados. Sin embargo, dio su acuerdo de principio para que los delegados del CICR visitaran las prisiones del país.

En agosto, el CICR visitó tres prisiones en la parte occidental de Camerún, pero todos los detenidos que podían incumbir al CICR habían sido liberados en mayo. Con motivo de esas visitas, se hizo una única donación de artículos médicos y de otros socorros a las prisiones.

En octubre tuvo lugar una serie de detenciones en la localidad de Bamenda, de esta misma región, cuando diversos grupos de la oposición impugnaron los resultados de las elecciones.

El CICR entabló conversaciones con las autoridades para visitar a los detenidos de seguridad en relación con esos acontecimientos, pero no se efectuaron visitas y, a finales de mayo, todos los presos habían sido puestos en libertad. A finales de diciembre, la Sociedad Nacional emprendió un programa de ayuda a 400 familias que habían huido de sus casas debido a la tensión.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA

En 1992, el CICR fue autorizado, en principio, a visitar a detenidos de seguridad. Tras este acuerdo, se efectuaron visitas en dos prisiones, donde los delegados se entrevistaron con tres presos de la incumbencia del CICR, según el procedimiento habitual de las instituciones. También se entregaron material médico y otros socorros a las autoridades de la prisiones.

CHAD

Durante todo el año, el delegado zonal mantuvo conversaciones, en repetidas oportunidades, con las autoridades chadianas para poder visitar a los detenidos. A pesar de un acuerdo de principio dado por todos los Ministerios concernidos, no pudieron efectuarse visitas según los principios del CICR.

El CICR siguió dirigiendo el taller ortopédico de Kabayale. En 1992, se colocaron aparatos ortopédicos a 185 personas minusválidas y se fabricaron 151 prótesis y 179 órtesis. El coordinador ortopédico del taller inició también los

* Comunidad Económica de los Estados de África Central.

preparativos para transferir el centro a SECADEV (Socorro Católico y Desarrollo), un organismo chadiano no gubernamental que colabora con el CICR.

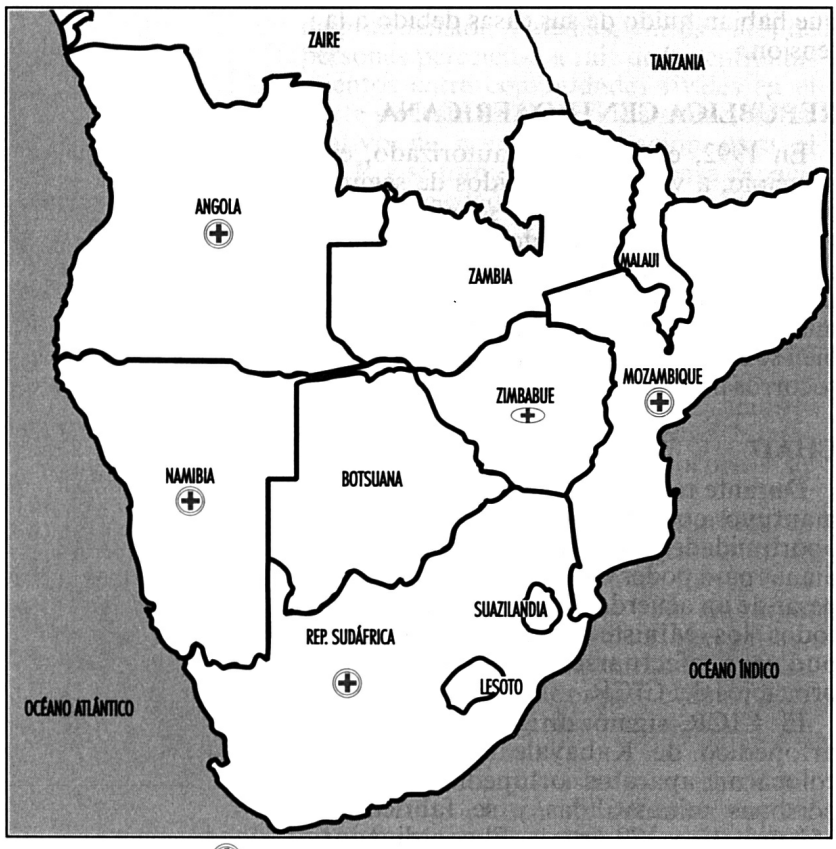
Comenzaron a organizarse equipos de urgencia de la Sociedad Nacional y se impartieron cursos de primeros auxilios a voluntarios. Éstos también efectuaron trabajos de saneamiento en Yamena con la colaboración del CICR.

GUINEA ECUATORIAL

En 1992, el CICR entabló conversaciones con las autoridades sobre el acceso a los detenidos de seguridad. Aunque el ministro de Justicia dio su acuerdo de principio, el ministro del Interior no autorizó las visitas del CICR, por lo que éstas no se efectuaron.

Se mantuvo la cooperación con la Sociedad Nacional, especialmente por lo que atañe a la formación de equipos de primeros auxilios de urgencia y a la difusión del derecho internacional humanitario.

*
* *



ANGOLA

A comienzos de 1992, tras la firma del acuerdo de Bicesse, en mayo de 1991, que dio lugar al alto el fuego y a la elaboración de un plan de paz para poner fin a una guerra civil de 16 años en Angola, se empezaron a aplicar los planes del CICR para terminar sus actividades en el país. Sin embargo, la Institución siguió participando en la verificación de la liberación de los detenidos y terminando los diferentes programas de socorros.

La situación económica y social mejoró gradualmente con el retorno de la paz, pero tardó la plena aplicación del acuerdo de Bicesse y hubo ocasionales y violentas escaramuzas en el Planalto y en las provincias del sur.

El período anterior a las elecciones, que tuvieron lugar el 29 y 30 de septiembre bajo la supervisión de las Naciones Unidas, fue relativamente tranquilo, pero, cuando se publicaron los resultados de las votaciones, comenzaron los disturbios. Desde ese momento, se deterioró la situación y, a finales de octubre se desencadenaron intensos combates en Luanda, donde murieron o resultaron heridas miles de personas y muchas familias huyeron. La tensión pronto se extendió a Huambo y otras ciudades de provincia.

A finales de 1992, se hizo todo lo posible para que la UNITA* y el Gobierno se reunieran de nuevo en torno a la misma mesa de negociaciones a fin de evitar que el país recayera en la guerra total.

A pesar de las crecientes necesidades de índole humanitaria, los organismos extranjeros de socorro se retiraron de casi todo el país debido a la falta general de seguridad y, a finales del año, la situación era demasiado peligrosa para trabajar sobre el terreno, incluso para los grupos de control de las Naciones Unidas (UNAMEV).

Actividades en favor de los detenidos

En el acuerdo de Bicesse se estipulaba la liberación de todas las personas civiles y militares apresadas a causa del conflicto, encomendando al CICR que verificara el cumplimiento de esta cláusula. Entre los meses de julio de 1991 y 1992, el Gobierno liberó a unos 940 detenidos, en presencia de delegados del CICR. El 23 de abril, el CICR había visitado todas las 24 prisiones dependientes del Ministerio del Interior para comprobar que los detenidos de seguridad habían sido liberados. Los delegados registraron asimismo los datos de 3.124 prisioneros en poder de la UNITA, 723 de los cuales deseaban regresar a su lugar de origen. Éstos fueron debidamente transportados a Luanda y volvieron a sus hogares con ayuda del CICR. Los demás fueron liberados y recibieron *in situ* asistencia del CICR para empezar una nueva vida.

El CICR desempeñó un papel activo en la segunda etapa del proceso de liberación, especialmente en la investigación de casos de personas presuntamente detenidas por alguna de las partes, pero que no aparecieron en la fase de liberación. El CICR actuó como asesor, tanto de los representantes del Gobierno como de los de UNITA encargados de este asunto. A finales del año, sin embargo, la mayoría de los casos seguían sin aclarar.

En agosto, delegados del CICR visitaron, en la provincia de Cabinda, a seis detenidos de seguridad en poder del Gobierno. Pertenecían al movimiento de oposición FLEC que antes, había llevado a cabo varios ataques armados. Por primera vez, el CICR fue autorizado a visitar a esas personas.

Después de que se iniciaran, en octubre, los combates en Luanda, los delegados del CICR fueron autorizados a visitar a las personas detenidas por las autoridades angoleñas en relación con la nueva ola de violencia. A finales del año, el CICR había visto a unos 900 miembros y simpatizantes de la UNITA: 340 de ellos, cuyos datos se registraron formalmente, estaban recluidos en dos lugares de detención dependientes de la ex policía militar, y 12 en el hospital militar. El CICR proporcionó asistencia alimentaria y médica, así como servicios de búsqueda. En el plazo de dos meses, se transmitieron 1.200 mensajes.

Actividades en favor de la población civil

Las operaciones de asistencia del CICR en favor de las víctimas del conflicto angoleño, que duró 16 años, comenzaron en 1980. En total, se distribuyeron 69.000 toneladas de socorros.

En diciembre de 1991, el CICR efectuó las últimas distribuciones en el Planalto para ayudar a 660.000 personas a sobrevivir hasta la próxima cosecha y les proporcionó semillas y herramientas para que pudieran autoabastecerse. Esta acción de socorro, que incluía la entrega de mantas y ropa, terminó en febrero de 1992. Entre tanto, se elaboraron planes para transferir a otras organizaciones de socorro determinados programas médicos y nutricionales, así como las instalaciones logísticas. El CICR proporcionó asimismo apoyo logístico en la primera fase del programa de socorro de las Naciones Unidas.

* Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

A finales de marzo, había disminuido considerablemente el número de colaboradores del CICR en el país. Permanecieron abiertas seis oficinas atendidas por personal local y se dejó a los expatriados solo en Luanda y Huambo.

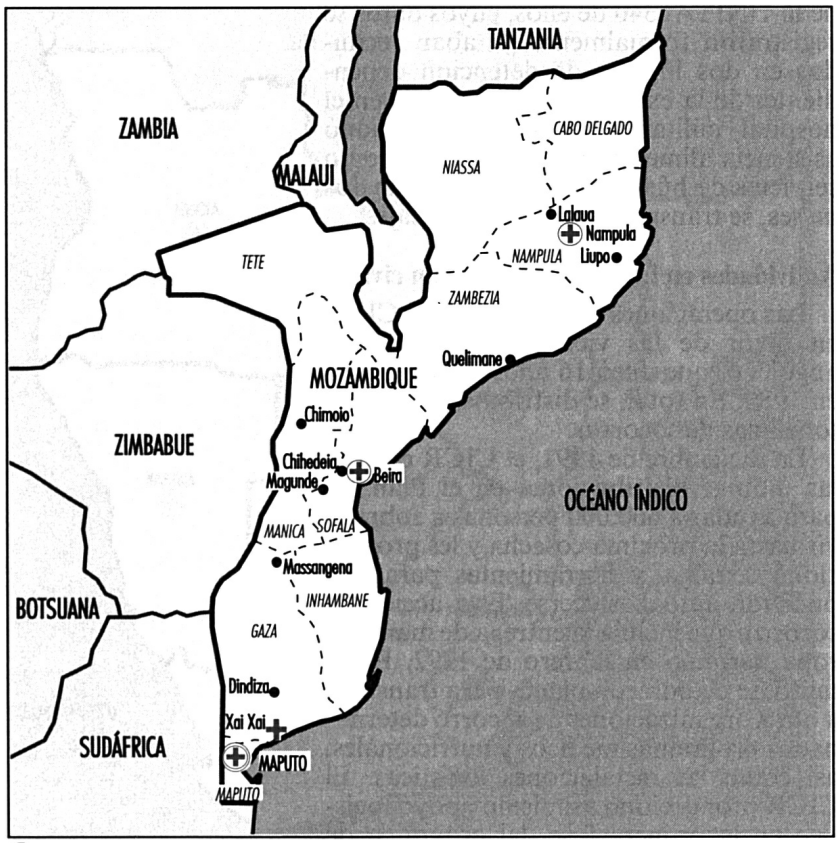
Asistencia médica

Aunque el fin del conflicto significó que el CICR podía transferir muchas actividades médicas a otras organizaciones, no implicó el del trabajo de la Institución en el ámbito ortopédico. Dado el gran número de mutilados de guerra, los centros de Kuito y Huambo siguieron recibiendo apoyo. Además, se abrieron tres talleres locales de reparación en Luena, Menongue y Lubango a fin de evitar que los amputados tuvieran que hacer largos y difíciles viajes para reparar sus prótesis.

Tras una evaluación efectuada en el sureste del país, el CICR proporcionó herramientas y material básico para dos talleres ortopédicos de la UNITA en Biongue y Kavaleka. Cuatro técnicos locales pudieron recibir una formación suplementaria en el centro ortopédico de Bomba Alta (Huambo).

Durante el año reseñado, se aplicaron prótesis a 382 mutilados de guerra y los talleres fabricaron 812 miembros artificiales y 4.031 pares de muletas.

Cuando se iniciaron los intensos combates en Luanda, el CICR proporcionó a los hospitales de la capital suministros médicos y víveres para los pacientes, así como personal médico, a fin de que pudieran hacer frente a las primeras necesidades ocasionadas por la afluencia de víctimas. Más tarde, se prestó una asistencia similar a los hospitales de Huambo, Lobito, Benguela y otras ciudades de provincia.



Delegación CICR Subdelegación CICR Oficina CICR

Difusión

A comienzos del año, el CICR organizó varias sesiones de difusión para oficiales superiores recientemente incorporados a las nuevas fuerzas armadas angoleñas.

MOZAMBIQUE

Al mismo tiempo que las conversaciones de paz entre el Gobierno mozambiqueño y el movimiento de oposición RENAMO* seguían haciendo abrigar la esperanza de que terminara la guerra civil, que duraba ya 16 años, empezaron a sentirse en el país los efectos de la grave sequía que asoló a Africa meridional en 1992. Pero la firma del acuerdo de paz, a comienzos de

* Resistencia Nacional Mozambiqueña.

octubre, significó que la ayuda humanitaria que requería la generalizada situación de emergencia podía llegar con mayor facilidad a la población afectada.

Durante los primeros meses del año, y a pesar de las repetidas garantías del Gobierno mozambiqueño y de la RENAMO, el acceso por carretera a muchas regiones estaba bloqueado y era irregular en los demás sitios. El 12 de marzo, el CICR remitió un memorándum al Gobierno y a la RENAMO recordándoles sus obligaciones para con la población civil. En mayo, se desbloqueó la situación cuando, por primera vez, un convoy de vehículos del CICR pudo atravesar las líneas del frente, llevando socorros a las poblaciones aisladas por los combates en la provincia de Sofala, que también estaba gravemente afectada por la sequía.

A fin de debatir cuestiones de índole humanitaria con el Gobierno y la RENAMO, los representantes del CICR viajaron varias veces a Roma, donde tenían lugar las conversaciones de paz. El delegado general viajó en mayo a Maputo para tratar sobre el terreno las mismas cuestiones con las autoridades y los líderes del movimiento RENAMO. El 16 de julio, las partes firmaron una declaración sobre los principios que debían regir la asistencia humanitaria y acordaron formar una comisión especial para coordinar los socorros. Al día siguiente, el director de Actividades Operacionales, el delegado general y el jefe de la División de Socorros se entrevistaron con el líder de la RENAMO, señor Alfonso Dhlakama, en Ginebra para debatir cuestiones prácticas. No obstante, el plan de acción de urgencia del CICR sólo pudo aplicarse parcialmente debido a las objeciones de las partes acerca de la libre circulación por las carreteras. A finales de septiembre, las partes aceptaron abrir todas las carreteras a los convoyes humanitarios, permitiendo así que el CICR emprendiera una gran operación de socorro por vía terrestre. Las Naciones Unidas que, como el CICR, es miembro de pleno derecho de la Comisión Humanitaria, emprendió gradualmente un programa de asistencia en regiones densamente pobladas, mientras que el CICR concentró sus esfuerzos en regiones aisladas.

En cumplimiento del acuerdo de paz, el Gobierno italiano convocó, los días 15 y 16 de diciembre, una conferencia de países y organizaciones donantes en Roma. En su intervención inaugural, el CICR, que fue invitado como observador, apeló a la comunidad internacional para que realice un esfuerzo concertado de apoyo al proceso de paz y puso de relieve que casi todas las regiones del país necesitan desesperadamente ayuda para que puedan reinar la paz y la estabilidad.

Actividades en favor de la población civil

La situación de la población civil afectada por el conflicto y la grave sequía fueron motivo de gran preocupación para el CICR, hasta que las partes dieron su acuerdo al libre paso de la ayuda humanitaria a todas las regiones desde finales de septiembre. Hasta entonces, los delegados del CICR habían podido ayudar a la población civil, al borde de la inanición, en regiones como Magunde, Dindiza, Chihedeia y Liupo, pero no fue posible hacerlo de manera continua.

En junio, el CICR envió a Mozambique un equipo integrado por un nutricionista, un agrónomo y un experto en socorros, para evaluar la situación tras los alarmantes informes recibidos sobre los problemas nutricionales causados por los efectos combinados del conflicto y de la sequía. Seis zonas fueron consideradas como muy gravemente afectadas y con apremiante necesidad de socorros. Desafortunadamente, la aplicación del plan de urgencia sufrió muchos reveses debido a las operaciones militares y a otros problemas. En septiembre, el CICR tuvo que recurrir al transporte aéreo para llevar socorros a

unas 15.000 personas en estado de inanición en Magunde (Sofala).

Cuando todas las partes dieron su acuerdo para que los organismos humanitarios trabajaran en todo el país, el CICR emprendió una operación masiva de asistencia, proporcionando, entre otras cosas, víveres, semillas y herramientas a unas 350.000 personas. Las carreteras fueron gradualmente abiertas de nuevo, haciendo así posible el acceso de los camiones a muchos lugares. Sin embargo, como no habían comenzado las operaciones de limpieza de minas, algunas comarcas siguieron siendo inaccesibles, por el riesgo que corrían el personal y los vehículos. Además, aunque el conflicto había terminado oficialmente, aún se produjeron algunos incidentes aislados.

El CICR distribuyó, en total, unas 7.000 toneladas de socorros en 1992 (1.200 en 1991).

Asistencia médica

El CICR prosiguió en 1992 sus programas de asistencia médica en zonas gubernamentales, pero hubo cambios de prioridades en marzo, cuando un equipo médico suplementario emprendió un programa para reconstruir las instalaciones médicas locales destruidas en el conflicto y formar a personal mozambiqueño. De marzo a junio, el equipo permaneció en Massangena (provincia de Gaza); después se desplazó a Lalaua (provincia de Nampula).

En las regiones ocupadas por la RENAMO, se llevó a cabo con éxito el programa del CICR para establecer estructuras médicas básicas, emprendido en 1991, en cuyo marco se formó a personal local. Se estableció una red de centros de referencia para 50 puestos sanitarios locales supervisados por el CICR. Desde mayo, se iniciaron programas de vacunación en la provincia de Sofala en favor de unos 7.000 niños menores de 5 años y mujeres en edad fértil. En 1993 estaba prevista la ampliación de estos programas. En noviembre, un coordinador de la actividad ortopédica del CICR viajó a Mozambique para evaluar el trabajo realizado por los cuatro talleres ortopédicos (Beira, Maputo, Quelimane y Nampula). El nivel de producción era bueno: a finales del año, se habían producido 1.027 prótesis y se habían colocado miembros artificiales a 436 nuevos pacientes. A comienzos de 1993 debía terminar la formación de 20 técnicos mozambiqueños impartida por el CICR.

Además, el CICR ayudó al Ministerio de Salud y a otros órganos gubernamentales en la reparación de pozos, la construcción de letrinas y la realización de una campaña de difusión sobre higiene. En regiones remotas, los equipos de saneamiento del CICR también excavaron y repararon pozos para abastecer de agua potable a comunidades aisladas.

Actividades en favor de los detenidos

Como en años anteriores, el CICR visitó a personas recluidas en lugares de detención dependientes de los Ministerios de Justicia y del Interior.

Se efectuaron cincuenta y tres visitas completas en 27 lugares de detención, donde había un total de 362 detenidos; 154 fueron visitados por primera vez en 1992. Se distribuyeron artículos personales, como ropa, mantas y artículos de aseo en las prisiones visitadas y un ingeniero sanitario del CICR llevó a cabo mejoras en el abastecimiento de agua y en las instalaciones sanitarias.

De conformidad con el acuerdo de paz, el Parlamento mozambiqueño decretó una amnistía en favor de detenidos de seguridad y, a finales del año, habían sido liberados unos 400 de ellos en presencia de delegados del CICR, a los que se había encomendado supervisar la liberación. El CICR proporcionó transporte a los detenidos liberados para que regresaran a su lugar de origen, así como asistencia básica.

El 31 de diciembre, el CICR mantuvo conversaciones con el ministro de Justicia sobre detenidos que no se habían beneficiado de la amnistía.

Tras una reunión, el 30 de enero, con el ministro de Defensa, teniente coronel Alberto Chipande, se permitió que los delegados del CICR examinaran las listas de las personas detenidas temporalmente por los servicios de contraespionaje mozambiqueños. En febrero, el CICR comenzó a visitar cuarteles militares de provincias, donde estaban recluidas esas personas, para consultar los registros de datos con fines humanitarios.

El CICR no recibió información alguna relativa a detenidos por la RENAMO.

Actividades de búsqueda

La red de búsquedas establecida en 1991 tramitó 16.183 mensajes en 1992. Ya en mayo, los delegados que se entrevistaron con representantes de la RENAMO sobre el terreno pudieron entregarles listas y recibir respuestas a solicitudes de búsqueda.

Hacia finales de año, los delegados participaron en la difícil tarea de buscar a los padres de niños que habían sido separados de sus familiares a raíz del conflicto. La RENAMO dio al CICR los nombres de varios cientos de esos niños que vivían en regiones aisladas y, a finales del año, más de 150 de ellos pudieron reunirse con sus familiares.

Por lo que atañe a los mozambiqueños a quienes se negó el estatuto de refugiado en Zimbabue por razones de seguridad, el CICR realizó varias misiones en la frontera para registrar los datos de los que eran reexpedidos y entrevistarse con ellos (véase también *Zimbabue*). Esto permitió a los delegados residentes en Mozambique evaluar la situación de las personas que regresaban.

Cooperación con la Sociedad Nacional

La Cruz Roja Mozambiqueña cooperó estrechamente con el CICR en las actividades de socorro y de búsqueda en favor de la población civil afectada por el conflicto y que vivía en regiones controladas por el Gobierno. Además, con el apoyo del CICR, la Sociedad Nacional continuó sus programas en favor de ciertos grupos vulnerables (casos necesitados de asistencia social, etc.).

NAMIBIA

El trabajo del CICR en Namibia durante 1992 se centró casi por completo en las actividades de búsqueda. A finales de junio, se cerró la delegación y sólo quedó abierta la oficina de búsquedas en Windhoek, de la que se encargó la delegación zonal de Hararé.

En noviembre de 1990, la Asamblea Nacional de Namibia aprobó una moción solicitando ayuda al CICR en la búsqueda de personas dadas por desaparecidas durante la lucha del país por la independencia.

En junio de 1991, el Gobierno namibio aceptó los procedimientos de trabajo del CICR y se encargó de obtener la cooperación de los Gobiernos de Angola, Botsuana, Sudáfrica y Zambia. En diciembre de 1991, el CICR presentó los 100 primeros casos al oficial de enlace nombrado por la SWAPO* y, en enero de 1992, el CICR sometió el primer informe trimestral sobre la marcha de las tareas de la búsqueda de personas desaparecidas.

El CICR hizo una declaración pública en abril, invitando a todas las familias que deseaban encontrar a sus parientes desaparecidos a que se pusieran en contacto con la delegación. En tres meses el CICR recibió 1.730 solicitudes de búsqueda, tanto en Windhoek como fuera de la

* Organización del Pueblo de África del Suroeste

capital. El 27 de noviembre, el delegado zonal viajó a Namibia para presentar un informe al primer ministro, señor Hage Geingob, y comunicar a las autoridades que el CICR consideraba que había terminado su tarea como intermediario entre familias de personas desaparecidas y las partes concernidas, pues todas las personas que deseaban buscar a personas desaparecidas ya habían presentado la correspondiente solicitud.

En total, el CICR recibió 2.184 solicitudes de búsqueda. Todos los casos, salvo 34, concernían a la SWAPO; estos casos restantes atañían a la ex administración sudafricana en Namibia. A finales del año, la SWAPO había dado 306 respuestas para que fueran transmitidas a las correspondientes familias. Se decidió que, a partir de 1993, las partes enviarían directamente cualquier información a los solicitantes. El CICR tenía previsto presentar un informe final, resumiendo todo el proceso, al primer ministro de Namibia a finales de abril de 1993.

SUDÁFRICA

Mientras que el Gobierno sudafricano continuó el proceso de reforma política y el apartheid fue oficialmente anulado, no disminuyó la violencia en los municipios negros. Había una gran tensión entre las personas vinculadas a diferentes movimientos políticos, especialmente al ANC* y al Inkhata, pero también entre las fuerzas de seguridad y simpatizantes de otros partidos políticos, así como entre las diferentes comunidades.

A pesar de la formación de comités regionales y locales para resolver los pleitos, la violencia por razones políticas continuó cobrando muchas víctimas. Los peores meses fueron junio y septiembre, cuando únicamente en Boipatong y Bisho, perdieron la vida unas 70 personas. En el primer semestre del año, murieron más de 1.800 personas como resultado de las enormes violencia y represión, el 90% de ellos en las sesiones de Natal y El Cabo. La labor del CICR en este contexto fue prestar protección y asistencia a las víctimas de los disturbios.

En cuanto a las personas detenidas por motivos de seguridad o en relación con los disturbios, se dio un importante paso adelante cuando el Gobierno sudafricano permitió que el CICR visitara a prisioneros sentenciados y a detenidos en espera de juicio. El acuerdo fue firmado el 8 de julio por el ministro de Servicios Correccionales y el CICR. El 2 de octubre, el Ministerio de Derecho y Orden y la Policía sudafricana también autorizaron al CICR a visitar sin previo aviso los puestos de policía.

El CICR continuó las negociaciones con el ANC para poder visitar a las personas detenidas por el movimiento. Aunque el ANC declaró, el 10 de junio, que el CICR sería bien recibido en los campos que controla fuera de Sudáfrica, en la práctica, los delegados no visitaron esos campos ya que el ANC anunció más tarde que había liberado a todos sus detenidos.

Actividades en favor de los detenidos

El 17 de febrero, el director adjunto de Actividades Operacionales viajó a Pretoria, donde fue recibido por el ministro de Derecho y Orden, señor Hernus Kriel, quien le informó de que las autoridades sudafricanas permitirían, sin restricción alguna, el acceso del CICR a los detenidos de seguridad y a las personas arrestadas en relación con los disturbios, incluso los que estaban recluidos en puestos de policía de todo el país, en virtud de la sección 29 del «Internal Security Act».

Las visitas a los puestos de policía comenzaron, por último, el 22 de octubre y, a finales del año, el CICR había visitado 51 de ellos, algunos varias veces, en diferentes lugares del país. En noviembre

* Congreso Nacional Africano

y diciembre, delegados del CICR mantuvieron conversaciones con las autoridades detenedoras sobre las primeras comprobaciones que habían realizado.

Las visitas del CICR a prisiones sudafricanas ya habían comenzado, tras el acuerdo firmado, el 8 de julio, con el Ministerio de Servicios Correccionales. Después de tres visitas a Port Elizabeth, el CICR decidió aplazar el programa hasta comienzos de 1993, pues las autoridades habían decidido liberar a los detenidos de seguridad y a las personas arrestadas en relación con los disturbios. El 28 de septiembre, fueron liberados 148 detenidos y, en noviembre, otros 42.

Los delegados continuaron visitando puestos de policía y prisiones en Bofutatsuana y Kuazulu, gracias a las autorizaciones recibidas en 1991, y comunicaron debidamente sus comprobaciones.

El 24 de febrero, el ministro de Policía de Transkei autorizó al CICR a visitar a detenidos de seguridad. Sin embargo, en la práctica, sólo se permitió que las visitas comenzaran el 3 de julio. Las autoridades de Ciskei dieron una autorización similar el 18 de marzo. En total, el CICR efectuó 175 visitas a 77 puestos de policía y a ocho prisiones en los «homelands».

Actividades en favor de la población civil y de los refugiados

En 1992, el CICR siguió prestando asistencia, a las víctimas de la violencia (personas desplazadas, familias cuya cabeza y sostén habían muerto o estaban en la cárcel, personas sin hogar, etc.) Este trabajo de asistencia, que concernía principalmente las regiones de Natal y el Cabo, fue realizado con la ayuda de la Cruz Roja Sudafricana; el CICR actuó sin la colaboración de la Sociedad Nacional sólo en las regiones donde ésta no era operacional. En el marco de estos programas, se distribuyeron paquetes de víveres, mantas y otros artículos a unas 38.000 personas y se ayudó a subvenir a los gastos de los funerales a las familias de las víctimas. La Cruz Roja Sudafricana y el CICR también organizaron cursos de primeros auxilios en los municipios negros.

Además, el CICR dio vales de transporte a familias que deseaban visitar a sus parientes detenidos y prestó ayuda económica a los presos liberados para que pudieran comenzar una nueva vida.

El 17 de junio, cuando 49 personas resultaron muertas y docenas heridas en el suburbio negro de Boipatong, el CICR y la Cruz Roja local prestaron asistencia inmediata a las víctimas. En septiembre, se extendieron las operaciones de socorro a la región de Cabo oriental, Border y Ciskei, tras las matanzas en Bisho, donde los equipos de urgencia de la Cruz Roja socorrieron a los heridos. En los funerales de las víctimas, el personal de la Cruz Roja estableció puestos de primeros auxilios, donde se trató a 700 personas que sufrieron heridas leves. Esto era parte de la política del CICR y de la Sociedad Nacional para aumentar la actividad de primeros auxilios de la Cruz Roja en acontecimientos que pueden dar lugar a brotes de violencia.

La ANC donó una sustancial cantidad de dinero para las actividades del CICR en favor de las víctimas, y el Gobierno sudafricano apoyó con varios millones de rands la labor de ayuda de la Sociedad Nacional a las comunidades afectadas por la violencia y la sequía.

El CICR también continuó socorriendo a los refugiados mozambiqueños que huían del conflicto en su país y llegaban a Sudáfrica pasando por los homelands de Gazankulu y Kangwane. Se les distribuyeron socorros (mantas, jabón y utensilios de cocina) durante los tres primeros meses después de su llegada. En octubre y noviembre, tras la firma del acuerdo de paz en Mozambique, disminuyó significativamente el número de nuevos refugiados que cruzaban la frontera. Hasta entonces, el promedio mensual había sido de unos 2.200.

El CICR suministró un total de 373 toneladas de víveres y de otros socorros a las víctimas sudafricanas de la violencia y a los refugiados mozambiqueños.

Actividades de búsqueda

La oficina de búsquedas del CICR en Sudáfrica centró su atención en establecer contactos entre refugiados mozambiqueños y los familiares que habían permanecido en Mozambique. Se transmitió un total de 1.286 mensajes en 1992.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Además de trabajar con la Sociedad Nacional para asistir a las víctimas de la violencia, el CICR y la Federación continuaron tomando parte activa en la reorganización de la Cruz Roja Sudafricana. Estos esfuerzos dieron lugar a la aprobación, el 28 de septiembre, de una nueva constitución y a la elección de un nuevo Comité Ejecutivo Nacional, abriendo camino para reformas fundamentales que el CICR ayudará a realizar.

Difusión

Con el fin de promover la tolerancia y las relaciones pacíficas entre diferentes comunidades, se preparó una historia ilustrada sobre los Principios humanitarios Fundamentales y las actividades de la Cruz Roja en afrikaans, inglés, xhosa, zulú y sotho. Publicada con la Cruz Roja Sudafricana, la edición alcanzó una tirada de unos 100.000 ejemplares.

HARARÉ
Delegación zonal

(Botsuana, Lesoto, Malaui, Namibia *desde el 1 de julio*, **Suazilandia, Zambia y Zimbabue)**

Además de las visitas a prisiones en Malaui, las principales actividades de la delegación zonal en 1992 se centraron en los refugiados mozambiqueños en Zimbabue, Zambia, Malaui y Suazilandia. Las tareas de búsqueda, especialmente, representaron un considerable trabajo para los delegados del CICR y las Sociedades Nacionales de los países concernidos. Solamente en Malaui, debía darse la posibilidad a más de un millón de refugiados de encontrar a sus parientes desaparecidos y mantener el contacto con aquellos cuyo paradero era conocido. En total, se tramitaron unos 17.000 mensajes relativos a refugiados mozambiqueños en los países cubiertos por la delegación zonal. Los salarios de los colaboradores de búsqueda de la Sociedad Nacional que trabajaron en este programa fueron pagados por el CICR.

Después de la firma del acuerdo de paz por el Gobierno mozambiqueño y la RENAMO, el aflujo de refugiados disminuyó considerablemente e, incluso, cesó en algunas regiones.

Desde el 1 de julio, cuando se cerró la delegación de Windhoek (véase también *Namibia*), la delegación zonal de Hararé se encargó de las actividades del CICR en Namibia.

En el transcurso del año, el delegado del CICR encargado de la preparación a situaciones de urgencia viajó a Lesoto, Botsuana y Zambia a fin de reforzar la capacidad de las Sociedades Nacionales para hacer frente a los desastres.

La delegación zonal organizó varias sesiones de difusión en academias militares y centros de formación de Zimbabue, Suazilandia, Malaui, Zambia y Botsuana. Los delegados participaron asimismo en un taller sobre el derecho internacional humanitario, los derechos humanos y la paz para altos funcionarios y representantes de las fuerzas armadas en Lesoto. La reunión fue inaugurada por el Rey de Lesoto y dirigida por la Sociedad Nacional.

El Instituto Henry Dunant organizó un taller internacional para directivos de los servicios penitenciarios de Hararé.

MALAUI

En mayo, se dio un gran paso adelante en Malaui cuando el Gobierno y el CICR llegaron a un acuerdo autorizando a los delegados a visitar las prisiones del país por primera vez desde 1969. Un equipo del CICR comenzó a trabajar el 3 de agosto y, a finales del año, había registrado los datos de 315 personas detenidas por motivos de seguridad o en relación con disturbios. A finales de septiembre, los delegados mantuvieron las primeras conversaciones con las autoridades de Malaui sobre las condiciones reinantes en las prisiones que habían visitado. Al terminar el año, habían estado en 18 de las 27 prisiones del país, y se hicieron visitas de seguimiento en la mayoría de ellas.

Hacia finales de año, el CICR emprendió un programa limitado de asistencia en las prisiones (artículos de aseo, mantas, juegos de salón, botiquines de primeros auxilios, etc.) y decidió enviar un experto en saneamiento para evaluar las necesidades y buscar la manera de mejorar la situación.

ZAMBIA

El número de personas que buscaron refugio en Zambia para huir de los combates en Mozambique aumentó considerablemente en julio, antes de disminuir de nuevo los siguientes meses. Zambia acogió también a refugiados angoleños que, como los mozambiqueños, tendían a instalarse en poblados y ciudades y no en campamentos. El CICR y la Sociedad Nacional siguieron prestando asistencia y servicios de búsqueda para los refugiados.

Además, la Cruz Roja de Zambia y el CICR ayudaron a los zambios que habían huido de regiones aisladas en Mozambique a reinstalarse en su propio país.

El delegado zonal viajó a Lusaka en marzo y mantuvo conversaciones con los ministros de Relaciones Exteriores, de Justicia y del Interior. La adhesión a los Protocolos adicionales fue una de las cuestiones tratadas.

ZIMBABUE

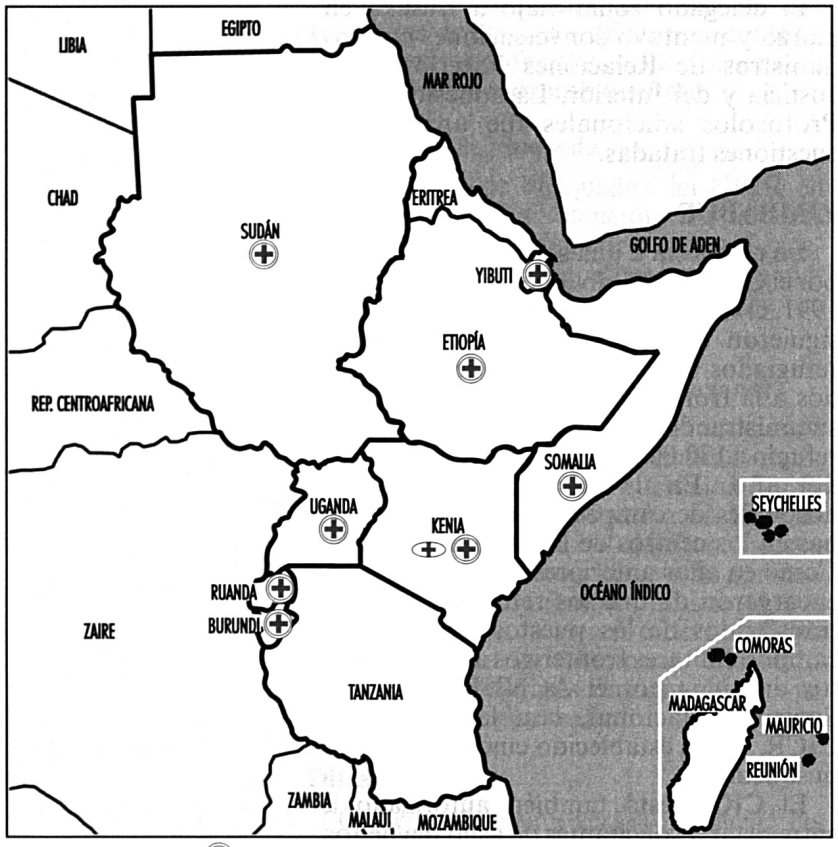
En respuesta a una solicitud presentada por el Gobierno zimbabuense en febrero de 1991, el CICR y la Cruz Roja de Zimbabue siguieron evaluando la situación de los refugiados mozambiqueños recién llegados a la frontera, registrando sus datos y suministrándoles víveres. Zimbabue daba refugio a 130.000 mozambiqueños a finales del año. En 1992, el CICR instaló hospitales de campaña y construyó letrinas en los centros de tránsito fronterizos. Como en años anteriores, los delegados se encargaron de que los refugiados fueran transferidos de los puestos de policía y campos militares fronterizos a campamentos dirigidos por el ACNUR, donde la Sociedad Nacional, con la ayuda del CICR, había establecido cinco oficinas de búsqueda.

El CICR está también autorizado a entrevistar a solicitantes de asilo devueltos a Mozambique por motivos de seguridad. Se comunican a la delegación de Maputo esos casos y se hace todo lo posible para mantenerse en contacto con ellos.

*
* *

BURUNDI

En marzo, se aprobó una nueva constitución que condujo a la introducción de una política multipartidos. Sin embargo, esto no puso un término inmediato a la



tensión política en el país. Las actividades del CICR en Burundi fueron llevadas a cabo por un pequeño equipo residente en Bujumbura, que recibió ayuda puntual de delegaciones vecinas o de la sede. Se centraron en las visitas a detenidos de seguridad y en apoyar a la Sociedad Nacional para reforzar su preparación a las situaciones de urgencia.

El 17 de enero y, de nuevo, un mes más tarde, los representantes del CICR fueron recibidos por el primer ministro, señor Adrien Sibomana. Una de las cuestiones abordadas fue la relativa a los Protocolos adicionales, cuyo proceso de ratificación estaba en curso a finales de año. Se celebraron asimismo reuniones con el ministro de Relaciones Exteriores sobre esa cuestión, y con los ministros de Justicia, de Salud y del Interior sobre cuestiones relacionadas con la detención.

Continuaron las visitas periódicas a lugares de detención dependientes del ministerio de Justicia, de la Brigada Especial de Investigación y de las fuerzas de Policía. En enero, se permitió que los delegados visitaran por primera vez las prisiones de seguridad del Estado. Se efectuaron tres visitas generales a todos los lugares de detención, en mayo, julio y noviembre, y las autoridades fueron debidamente informadas de las comprobaciones del CICR, especialmente por lo que atañe a las condiciones de vida de los detenidos. En total, los delegados visitaron a 1.075 detenidos de seguridad. El CICR mejoró las instalaciones de abastecimiento de agua y sanitarias en varios lugares de detención y, en la prisión de Rumonge, se excavaron dos pozos.

Tras el intento de golpe de Estado del 3 de marzo, el CICR visitó a 166 miembros de las fuerzas armadas y a 4 personas civiles arrestadas en relación con los acontecimientos. Un mes más tarde, cuando el ejército se enfrentó con unidades de la oposición cerca a Cibitoke, los delegados visitaron a unas 30 personas recluidas en dos lugares de detención.

En enero, el CICR participó en la repatriación de unos 230 ruandeses que habían buscado refugio en la Embajada de su país en Bujumbura. Los delegados registraron sus datos en Burundi y comprobaron su llegada a Ruanda.

A fin de ayudar a la Sociedad Nacional a reforzar su capacidad operacional, se impartieron dos cursos de primeros auxilios en marzo y junio. El CICR organizó, además, en junio un curso sobre derecho internacional humanitario, en el que participaron 35 oficiales de alta graduación.

ERITREA

Durante el primer semestre del año, el jefe de la delegación del CICR en Addis Abeba viajó a Asmara en varias oportunidades, para mantener conversaciones a alto nivel con las autoridades.

A partir de julio, un delegado residió en Asmara a fin de mantener un diálogo constante con el Gobierno provisional de Eritrea y poder realizar las actividades tradicionales del CICR, de conformidad con su cometido, como prestar apoyo a la Sociedad Nacional y visitar lugares de detención. En noviembre, el CICR tuvo que retirar a su delegado por razones operacionales, pero se mantuvo en contacto con el representante de las autoridades eritreas en Addis Abeba.

El CICR prestó un apoyo considerable a la Cruz Roja de Eritrea durante todo el año, suministrándole material médico para su trabajo de primeros auxilios y ayudándole a organizar un servicio de ambulancias. Además, dos técnicos expatriados del CICR trabajaron en el centro ortopédico de Asmara, que también recibió asistencia material. A finales de julio, se firmó un acuerdo con el secretario de Asuntos Sociales del Gobierno provisional para garantizar la continua producción de aparatos ortopédicos en el taller de Asmara.

ETIOPÍA

A comienzos del año, aún no había terminado la desmovilización de las fuerzas armadas del antiguo Gobierno, en cuyo proceso continuó participando el CICR. Al mismo tiempo, el Gobierno organizó la repatriación de decenas de miles de refugiados.

Tras un acuerdo concertado con el Gobierno transitorio de Etiopía en diciembre de 1991, delegados del CICR comenzaron a visitar, el mes de febrero, a detenidos de seguridad en todo el país. Esta se convirtió en la principal actividad de CICR en Etiopía, ya que fueron arrestadas miles de personas, especialmente a raíz del levantamiento del Frente de Liberación de Oromo (OLF), que dio lugar a enfrentamientos con las unidades del Gobierno transitorio en junio, con motivo de las elecciones.

Por otro lado, el CICR organizó, a finales de mayo, un seminario sobre derecho internacional humanitario para oficiales superiores del ejército del Gobierno transitorio.

Actividades en favor de ex militares

El 14 de junio de 1991, el CICR emprendió un programa de protección y asistencia en gran escala para que los soldados desmovilizados del antiguo régimen pudieran regresar a sus hogares y comenzar una nueva vida. En diciembre de 1991, los ex militares empezaron a dejar los campamentos de Tole y Hurso, donde habían sido agrupados y, en enero de 1992, el CICR, aún seguía ocupado, con ayuda de la Sociedad Nacional, con el traslado de estos militares desmovilizados a su lugar de origen. Más tarde, se transportaron a unos 5.800 soldados y oficiales mutilados del campamento de Tatek, fuera de Addis Abeba, a sus hogares. En junio de 1992, cuando terminó la operación, 248.568 soldados, incluso los que fueron enviados a Eritrea al caer el Gobierno de Mengistu, habían sido trasladados a su lugar de origen. El CICR proporcionó a todos ellos raciones de alimentos y otros socorros para los primeros cinco meses después de su regreso. En total, se distribuyeron más de 36.000 toneladas de socorros por medio de la Cruz Roja Etíope.

Actividades en favor de los detenidos

El 3 de febrero comenzaron en Addis Abeba las visitas a detenidos por motivos

de seguridad del Estado o en relación con el antiguo Gobierno.

En marzo, los delegados visitaron lugares de detención fuera de la capital. En el sur del país vieron a varios cientos de detenidos de seguridad que pertenecían al movimiento del OLF. La situación política se hizo cada vez más tensa y, en junio, el OLF se retiró del Gobierno transitorio. Miles de simpatizantes y combatientes del OLF fueron arrestados e internados en tres campos militares y en otros lugares de detención. Hacia finales del año, estaban detenidas de 12.000 a 14.000 de estas personas, pero el Gobierno transitorio anunció que la mayoría de ellas serían liberadas poco después. (*N.B. de hecho, fueron liberadas en marzo de 1993*). Entre tanto, los delegados siguieron visitando a otros detenidos de seguridad en prisiones y puestos de policía en todo el país.

En total, el CICR realizó 50 visitas a 42 lugares de detención y suministró socorros médicos cuando era necesario. Se ofrecieron los servicios tradicionales de búsqueda y, a finales del año, se habían tramitado unos 965 mensajes familiares.

Asistencia médica y socorros

Además de las visitas médicas habituales del CICR en los lugares de detención, la Institución prosiguió sus actividades en el taller ortopédico de Debre Zeit y en el Centro Ortopédico y Protésico (POC) de Addis Abeba. El CICR siguió prestando apoyo asimismo a los centros ortopédicos de Dessie y Harar, por medio del POC. En septiembre se abrió un nuevo taller ortopédico en Mekele para tratar a unos 1.000 amputados en Tigré. En noviembre, había alcanzado su capacidad de producción máxima de 40 prótesis mensuales.

En septiembre se celebró un seminario ortopédico de dos semanas en Addis Abeba, al que asistieron representantes de talleres ortopédicos africanos apoyados por el CICR, así como por técnicos de la sede.

Además, el CICR proporcionó medicamentos básicos a hospitales gubernamentales, centros sanitarios y secciones de la Sociedad Nacional, que también recibió material médico básico y de primeros auxilios.

El CICR, junto con la Cruz Roja Etíope, prestó asistencia a unas 1.300 familias en las montañas de la provincia de Hararge, que habían abandonado sus poblados debido a la sequía y por motivos de seguridad. Se entregaron suministros médicos suplementarios a instalaciones sanitarias locales para hacer frente al aumento de la demanda. Dos meses después, cuando las familias regresaron a sus hogares en octubre, el CICR les proporcionó herramientas y utensilios de cocina.

RUANDA

En los 7 primeros meses de 1992, la situación en el norte del país se deterioró considerablemente a medida que se intensificaban los combates entre el FPR* y el ejército ruandés. El número de personas desplazadas aumentó constantemente y, en julio, unos 350.000 ruandeses dependían completamente de la ayuda alimentaria externa, ya que las escasas condiciones de seguridad les impedían vivir y trabajar en su tierra. Las negociaciones de paz, que comenzaron en junio, culminaron en un alto el fuego, que entró en vigor el 31 de julio. Aunque fue respetado, en general, hasta finales del año, se registraron combates esporádicos y no se retiraron las minas terrestres. Por consiguiente, la mayoría de las familias no deseaban regresar a sus poblados.

En el sur hubo, una vez más, disturbios entre tutsis y hutus, lo que motivó que varios miles de personas abandonaran sus

* Frente Patriótico de Ruanda

hogares y que cientos de ellas fueran arrestadas en relación con los acontecimientos.

Para el CICR esto significó más actividad de protección y asistencia en favor de la población civil y visitas a un mayor número de detenidos de seguridad en los lugares de detención de Kigali y ciudades de provincia.

A lo largo de todo el año, el CICR mantuvo contactos a alto nivel, en Europa y sobre el terreno, con las autoridades ruandesas y con los dirigentes y representantes del FPR. Tanto el emblema como el cometido del CICR fueron, en general, respetados. El 22 de octubre, el presidente del FPR visitó la sede del CICR y confirmó su aceptación de las actividades del CICR en las zonas bajo su control, además de dar su acuerdo de principio para que los delegados visitaran a personas detenidas por el movimiento.

Actividades en favor de la población civil

A comienzos del año, el CICR esperaba terminar su operación de asistencia en favor de 80.000 personas desplazadas en el norte del país, dejando que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otras organizaciones humanitarias suministraran socorros, que debía distribuir la Cruz Roja Ruandesa bajo la supervisión del CICR. Sin embargo, el número de personas alejadas de su tierra aumentó constantemente, alcanzando las 350.000 en julio.

Con el programa asistencial previsto no se podía hacer frente al número cada vez mayor de menesterosos, según las evaluaciones periódicas. Era cada día más difícil subvenir a las crecientes necesidades de socorros, pues los mercados locales ya no podían satisfacer la demanda. Esto significaba asimismo que ni las personas desplazadas ni los residentes podían comprar alimentos para completar las distribuciones. Al mismo tiempo, los convoyes de socorros tropezaron con obstáculos y no siempre pudieron llegar a los campamentos antes de que se acabaran las raciones.

En noviembre, tras los informes recibidos sobre el empeoramiento de la situación, el CICR envió un nutricionista a Ruanda, para efectuar una nueva evaluación. El número de personas desplazadas permanecía estable desde finales de julio (350.000), pero había un alto porcentaje de malnutrición entre los niños. Por consiguiente, se emprendió una operación de urgencia y el CICR proporcionó y transportó de nuevo alimentos, además de los socorros donados por el PMA y diversos países donantes. A fin de acelerar la llegada de los socorros, se entablaron negociaciones con el FPR y el Gobierno para permitir que los bienes llegaran a las regiones afectadas del país directamente de Uganda, donde podían comprarse grandes cantidades de alimentos. La frontera había permanecido cerrada por más de 2 años pero, a finales de diciembre, se permitió el paso al primer convoy.

Además de verificar las necesidades de las personas desplazadas y organizar las operaciones de socorro, los delegados del CICR tomaron nota de denuncias de abusos y malos tratos formulados por la población civil, a fin de someterlas a las partes concernidas e instar a un mayor respeto del derecho internacional humanitario. El primer informe se presentó al jefe del Estado Mayor del Ejército el 29 de julio.

El mes de marzo, cuando se desencadenaron los combates entre los tutsis y los hutus en el sur del país, el CICR envió, inmediatamente una misión en la región de Bugesera para evaluar las necesidades y coordinar los esfuerzos asistenciales. Los equipos de urgencia de la Sociedad Nacional ayudaron a distribuir socorros para unas 12.000 personas desplazadas. Los delegados del CICR visitaron asimismo a personas arrestadas en relación con los disturbios (véase más adelante). En

septiembre, unas 4.000 personas abandonaron sus hogares a raíz de violentos enfrentamientos entre los mismos grupos rivales en las regiones de Kibuye y Cyangugu. La Cruz Roja local efectuó una distribución de víveres organizada por el CICR.

El 28 de mayo, una manifestación en Kigali provocó disturbios que ocasionaron 20 muertos y muchos heridos. Los equipos de primeros auxilios de la Sociedad Nacional ayudaron a evacuar a los heridos. Poco después, estalló la revuelta en las calles de Ruhengeri y Gisenyi, causando más muertos y heridos. El CICR proporcionó a los hospitales locales suministros médicos de urgencia y visitó a detenidos (véase más adelante).

Actividades en favor de los detenidos

Desde noviembre de 1990, los delegados del CICR habían sido autorizados para visitar a personas detenidas en las prisiones ruandesas en relación con los acontecimientos. A finales de 1991, se decretó una amnistía y la mayoría de los detenidos de seguridad fueron liberados. En 1992, se llevaron a cabo dos visitas generales y se visitaron veinte prisiones (Ministerio de Justicia) y diez cuarteles (Ministerio de Defensa). Se efectuaron frecuentes visitas de seguimiento y se comunicaron debidamente las comprobaciones del CICR al primer ministro, señor D. Nsengiyaremye, y al ministro de Justicia, señor M. Ngirumpatse. Los delegados visitaron, en total, a 1.799 detenidos de seguridad. Sin embargo, no se permitió el acceso de los delegados a los cuatro campos militares, a pesar de un acuerdo de principio.

El 20 de febrero, el presidente y el vicepresidente del CICR recibieron al señor M. Ngirumpatse en la sede. Entre otros asuntos se abordó el de la liberación de combatientes del FPR detenidos en Kigali, lo que se logró en julio. El CICR los visitó con regularidad y les proporcionó socorros básicos después de su liberación. Un mes más tarde, miembros del GOMN* los trasladaron a territorio ocupado por el FPR, en cumplimiento del acuerdo suscrito entre el Gobierno y el FPR en Arusha (Tanzania). El 7 de agosto, delegados del CICR entraron por primera vez en el territorio ocupado por el FPR, donde se hicieron cargo de once miembros de las fuerzas armadas ruandesas liberados que deseaban regresar a Kigali.

Tras los disturbios registrados en la región de Bugesera, los delegados del CICR visitaron a varios cientos de detenidos en diversos lugares y en la capital en relación con los acontecimientos. Se visitaron a 600 de ellos en marzo y abril y a otros 120 después de los disturbios de septiembre.

En 1992, prosigue el programa de saneamiento y de abastecimiento de agua iniciado en 1991 a fin de mejorar las condiciones de los lugares de detención. Además de artículos de recreo y de aseo, se proporcionaron servicios de búsqueda a los detenidos para que se mantuvieran en contacto con sus familiares. Se transmitió un total de 2.429 mensajes.

El mes de enero, el CICR estaba presente cuando regresaron a Ruanda 230 ruandeses liberados en Burundi (véase también *Burundi*); en marzo, se encargó de la repatriación de 16 ugandeses que habían sido liberados de la prisión central de Kigali.

SOMALIA

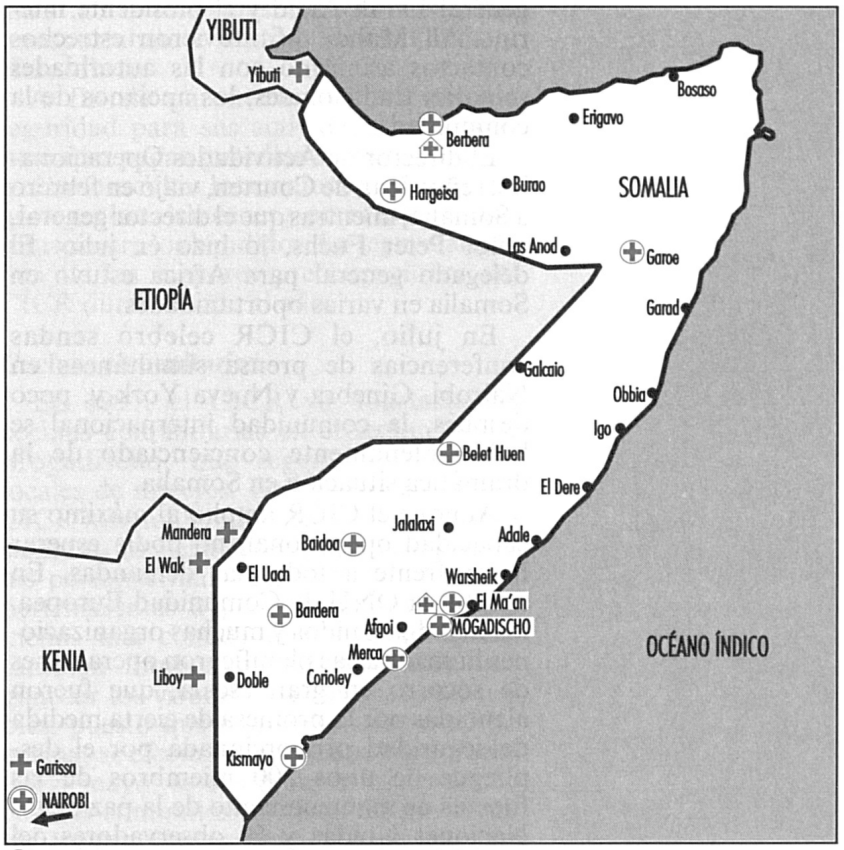
La difícil situación de la población somalí alcanzó trágicas proporciones ya que la intensificación de los combates entre facciones y clanes rivales, así como la consiguiente hambruna, se propagaron como el fuego por todo el país.

* Grupo de Observadores Militares Neutrales

A comienzos del año, la región más afectada era la capital, Mogadischo, donde los líderes de las dos secciones del CUS* libraron una encarnizada guerra de tres meses, que causó muchas muertes. Más tarde, los combates entre clanes rivales que se disputaban el control de la ciudad de Kismayo ocasionaron cientos de muertos y heridos. Los enfrentamientos en la región occidental de Mogadischo, hasta la frontera con Kenia, causaron estragos entre la población civil y, tras cada recrudecimiento de combates, innumerables personas emprendían la marcha tratando de huir. Pero no pudieron escapar del hambre.

El CICR emprendió por ello su mayor operación de socorro desde la Segunda Guerra Mundial, en forma de un enorme programa alimentario, que benefició a unos dos millones de personas e hizo necesaria la amplia utilización de barcos, aviones, camiones y hasta helicópteros. En cooperación con la Media Luna Roja Somalí, se puso en servicio una amplia red de más de 900 cocinas comunitarias en todo el país para proporcionar a las personas más vulnerables una comida caliente al día.

Entre tanto, en la sede y en todos los lugares donde los representantes del CICR participaron en conversaciones a alto nivel, no se escatimaron esfuerzos para llamar la atención acerca de la difícil situación de la población somalí y exhortar a la comunidad internacional a que hallara la manera de poner fin a la violencia. El presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, abordó la cuestión con el secretario general de las Naciones Unidas, señor Butros Ghali, pocos días después de que éste ocupara su cargo y, en mayo, examinó la cuestión con el subsecretario general de la Liga Árabe, señor Mehdi Mostafa el Hadi. Durante todo el año, se mantuvieron estrechos contactos



con las Naciones Unidas y sus organismos en Nueva York, Ginebra y Roma. En febrero, el director de Actividades Operacionales se entrevistó con el señor Eliasson, subsecretario general y jefe del nuevo departamento de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios y, más tarde, conversó en Roma con representantes del Programa Mundial de Alimentos (PMA). También intervino en la conferencia especial sobre Somalia, celebrada en Ginebra bajo los auspicios de las Naciones Unidas, los días 12 y 13 de octubre. Sobre el terreno, los delegados del CICR se entrevistaron con regularidad con los líderes de las diferentes facciones somalíes, en particular con el

* Congreso Unido Somalí

general Farah Aidid y el presidente interino Ali Mahdi. Mantuvieron estrechos contactos asimismo con las autoridades somalíes tradicionales, los ancianos de la comunidad.

El director de Actividades Operacionales, señor Jean de Courten, viajó en febrero a Somalia, mientras que el director general, señor Peter Fuchs, lo hizo en julio. El delegado general para Africa estuvo en Somalia en varias oportunidades.

En julio, el CICR celebró sendas conferencias de prensa simultáneas en Nairobi, Ginebra y Nueva York y, poco después, la comunidad internacional se había plenamente concienciado de la dramática situación en Somalia.

Aunque el CICR amplió al máximo su capacidad operacional, no podía esperar hacer frente a todas las demandas. En agosto, la ONU, la Comunidad Europea, los Estados Unidos y muchas organizaciones humanitarias planificaron operaciones de socorro en gran escala, que fueron alentadas por la promesa de cierta medida de seguridad proporcionada por el despliegue de unos 500 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y 50 observadores del alto el fuego.

Durante todo el año, la labor del CICR estuvo continuamente obstaculizada por problemas de seguridad, que fueron, sin duda, el principal impedimento con que se tropezó en Somalia. La proliferación de armas y artillería pesada, en un país donde no había ley ni orden, hacían de cualquier viaje una empresa peligrosa, y era necesaria la presencia de guardias armados para evitar el saqueo de los socorros y de los vehículos. En 1992, el personal del CICR recibió innumerables amenazas de muerte y de ataques físicos y 14 empleados locales perdieron la vida en Somalia. La Media Luna Roja Somalí también pagó un elevado tributo de vidas humanas.

Desafortunadamente, a pesar de los esfuerzos del contingente del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (ONUSOM), que llegó a Somalia en septiembre, continuaron los combates. En diciembre, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas encomendó a los Estados miembros la tarea de establecer un clima seguro para las operaciones humanitarias en Somalia. Los primeros soldados estadounidenses pertenecientes a la Fuerza Operativa Unificada (UNITAF) llegaron al sur de Mogadischo el 6 de diciembre. Sin embargo, a finales del año, los problemas de seguridad seguían obstaculizando la labor asistencial en algunas comarcas.

Entre tanto, continuaron los combates esporádicos en toda la región de Somaliland. Como en el sur, fueron saqueados con frecuencia los almacenes de los organismos humanitarios, incluido el CICR, y la seguridad de los expatriados estuvo a menudo amenazada.

Transporte de los socorros

Hacer llegar a su destino cantidades masivas de alimentos era una cuestión de vida o muerte para cientos de miles de somalíes, y la oficina especial del CICR en Nairobi, dirigida por el jefe de la delegación encargada de Somalia, distribuyó unas 180.000 toneladas de socorros en 1992. Barcos y aviones transportaron víveres de Mombasa a los lugares de destino en el sur del país, mientras que los convoyes por carretera, que pasaban por la base logística de Garissa, mantuvieron abastecida la región occidental fronteriza.

Debido a la falta de seguridad reinante y a los continuos combates, las distribuciones de víveres en la capital solo pudieron comenzar en abril. A finales del mes, se descargaron 10.000 toneladas en el puerto de Mogadischo y se distribuyeron simultáneamente en los sectores norte y sur de la ciudad.

Puesto que los recursos alimenticios se hacían cada vez más escasos y aumentaban vertiginosamente los precios, los socorros se convirtieron en el objetivo de continuos

saqueos de bandas armadas. El CICR cerró sus almacenes en el puerto y optó por un sistema de distribución diaria. Se transportaban y entregaban inmediatamente suficientes víveres para aprovisionar las cocinas comunitarias (véase más adelante). No se almacenaron ni distribuyeron víveres secos en Mogadischo.

A partir de abril, pudo utilizarse, durante la mayor parte del tiempo, el puerto de Mogadischo, desde el cual se transportaban en camión los suministros a los sectores norte y sur de la capital, aunque las condiciones de seguridad estuvieron, en algunas ocasiones, lejos de ser satisfactorias. Como en Kismayo, no siempre pudieron descargarse los artículos en el puerto, debido a los combates y a los saqueos. Para resolver el problema, se organizaron puentes aéreos cuando era necesario.

Mediante el puente aéreo de Mombasa, que cubría Belet Huen, Baidoa, Bardera, Jalalaxi y Mogadischo, se transportaron 30.000 toneladas de socorro, mientras que otras 2.800 toneladas se enviaron desde Nairobi. Por medio de convoyes por carretera, abastecieron, desde Kenia, varias comarcas del suroeste del país, adonde no se podía llegar desde la costa. Estos envíos, que alcanzaron un total de 13.000 toneladas en 1992, se suspendieron, sin embargo con frecuencia debido a incidentes de seguridad y al recrudecimiento de los combates.

La estación de los de monzones obligaron al CICR a modificar su manera de transportar los socorros por mar. Los víveres debían ser transportados de los barcos a grandes barcazas, que después eran remolcadas hasta las playas a lo largo de la costa somalí. Estas operaciones en alta mar presentaban riesgos: varios barcos fueron dañados y un remolcador se hundió, el mes de junio, en Merca. El 1 de agosto, se introdujo un sistema de barcos y helicópteros para vencer esas dificultades. Los helicópteros recogían de los barcos unas 3.000 toneladas de socorros y las transportaban a destino como Obbia y Harardhere.

A fin de garantizar un mínimo de seguridad para sus actividades, el CICR tuvo que pagar guardias armados, encargados de escoltar los camiones, así como de proteger los almacenes y otras infraestructuras contra los bandidos. La seguridad fue una de las mayores preocupaciones del CICR durante todo el año.

Cocinas comunitarias

En 1991, el CICR ya abastecía las cocinas comunitarias en el sector sur de Mogadischo, que regentaban comités locales de mujeres. En marzo de 1992, el CICR mismo tuvo la idea de abrir cocinas similares en Belet Huen para garantizar a las personas más necesitadas, a menudo pertenecientes a grupos minoritarios, al menos una comida diaria. Este sistema también implicaba que no había que guardar los víveres en almacenes vulnerables, puesto que el abastecimiento de las cocinas se efectuaba sobre una base diaria.

En mayo, se abrieron en Mogadischo cocinas comunitarias, dirigidas por comités locales y organizaciones de socorro, incluida la Media Luna Roja Somalí, y se abastecieron las existentes con víveres. A finales de junio, había 371 cocinas en Mogadischo y en otros lugares, donde recibían comidas unas 500.000 personas.

Como cada vez más personas tenían que abandonar sus hogares para escapar de los combates y buscar alimentos para sobrevivir, aumentaron rápidamente tanto las necesidades como los signos de malnutrición. En julio, el CICR reforzó su actividad para que las cocinas pudieran proporcionar dos comidas diarias en las regiones más afectadas, como Baidoa. A finales del año, funcionaban más de 900 cocinas en todo el país, incluidas las 285 de Mogadischo solo. Mediante esta red, alrededor de millón y medio de personas recibían, al menos, una comida caliente al día; para la mayoría de

los beneficiarios esto significaba escapar de la muerte.

En regiones donde las condiciones de seguridad eran menos precarias, el CICR pudo distribuir mensualmente alimentos secos.

Agua y saneamiento

El saneamiento constituyó una parte importante de las actividades del CICR en Somalia durante 1992. Una de las prioridades fue proporcionar agua de calidad aceptable y en cantidad suficiente a las cocinas comunitarias, para lo cual hubo que reparar o excavar nuevos pozos de poca profundidad. Además se instalaron letrinas, se organizó la recogida de basuras y se limpiaron los campamentos para personas desplazadas. Se instalaron sistemas de abastecimiento de agua en los hospitales de Keysane y Garoe, se repararon las redes de distribución de otros dos centros sanitarios y se construyeron otros pozos y letrinas en lugares donde se habían congregado muchas personas desplazadas. En la región de Afmadu, en el sudoeste del país, el CICR restauró pozos de sondeo en el marco de sus programas veterinarios.

En total, se habían excavado o reparado 192 pozos, y otros 70 estaban en construcción a finales del año; se perforaron cinco pozos de sondeo; se construyeron o repararon 923 letrinas de foso y otras 50 estaban en construcción a finales de 1992. Además, con ayuda de voluntarios de la Media Luna Roja Somalí, se enterraron unos 8.000 esqueletos de animales en los municipios meridionales de Tabta y Doble.

Asistencia médica

En enero, el CICR terminó la transformación de una antigua prisión de Keysaney en un hospital quirúrgico de la Media Luna Roja Somalí y del CICR para atender el sector al norte de Mogadischo. Los primeros pacientes ingresaron el 2 de febrero. Poco después, cuando se desencadenaron duros combates en la región, el equipo del CICR tuvo que ser evacuado, pero pudo regresar dos semanas más tarde.

Cirujanos somalíes trabajaron con el personal del CICR durante todo el año atendiendo a los heridos, cuyo número ascendió a 275 en períodos de gran afluencia. En 1992, fue hospitalizado un total de 3.565 pacientes y se realizaron unas 7.000 operaciones. En los primeros meses de combates en Mogadischo, los médicos locales, que recibían material clínico del CICR, utilizaron 27 casas privadas como hospitales provisionales. Tan pronto como se abrió el hospital de Keysaney, esas casas se usaron como enfermerías para tratamiento postoperatorio.

Un equipo quirúrgico ambulante viajó por el país para hacer frente a las necesidades urgentes, realizando cientos de operaciones y formando a personal local en técnicas de cirugía de guerra. Por ejemplo, cuando se desencadenaron los combates en Garoe y Bosaso, en la tercera semana de junio, fueron ingresados unos 120 heridos al hospital de Garoe y el equipo realizó 68 operaciones. Era la tercera misión del equipo en Garoe, donde las condiciones de trabajo ya habían mejorado gracias al asesoramiento del CICR y a su ayuda material.

Se prepararon consultorios móviles en Mogadischo, Kisnayo y Belet Huen para llegar a regiones remotas. Se distribuyeron mebendazol y vitamina A en las cocinas comunitarias y se realizaron campañas contra la sarna en los campamentos.

Además de cubrir las necesidades del hospital de Keysaney y de sus anexos, el CICR proporcionó con regularidad suministros médicos a los hospitales de Digfer y Benadir y, ocasionalmente, al hospital de Medina, en el sector sur de la capital. Debido a los intensos combates que se desencadenaron en Mogadischo en noviembre de 1991, se evacuó el hospital de Martini y, en 1992, no se reanudaron las actividades médicas en este centro. El

CICR y la Media Luna Roja Somalí instalaron unos 150 puestos de salud en los campamentos para personas desplazadas en Mogadischo y sus alrededores, así como en Belet Huen, Kismayo, Merca, Doble, Belet Hawo, Garoe y la región de Mudug-Galgadug. Estos puestos recibieron asimismo suministros médicos durante todo el año .

En Somaliland, se continuó prestando apoyo al hospital del CICR y de la Media Luna Roja Somalí en Berbera, así como a otros hospitales y puestos de salud de la región. Los nuevos estallidos de violencia en Berbere y Burao ocasionaron a comienzos del año un nuevo aflujo de heridos al hospital de Berbera. Los pacientes ingresados alcanzaron la cifra sin precedentes de 160.

Programas agrícolas y veterinarios

En marzo, el CICR comenzó un programa veterinario de urgencia a nivel nacional para tratar de salvar parte del ganado del país, que estaba siendo diezmado por enfermedades, así como por la falta de agua y forraje. Cientos de miles de pastores en las regiones del sur y del centro dependían de sus rebaños para sobrevivir. Así pues, el CICR proporcionó medicamentos veterinarios para tratar a unos dos millones de camellos, reses, ovejas y cabras contra los parásitos. Un equipo de 18 veterinarios realizó una campaña de vacunación en gran escala contra la peste bovina y, a finales del año, había vacunado 270.000 cabezas de ganado.

En julio y agosto, dos agrónomos del CICR visitaron las comarcas donde se había llevado a cabo, en abril, un programa de distribución de semillas para comprobar los resultados. Calcularon que las 400 toneladas de semillas habían producido 15.000 toneladas de alimentos básicos, pero que el déficit total de alimentos para Somalia, en el segundo semestre de 1992, sería de 280.000 toneladas. Se realizó, por lo tanto, otra distribución para la segunda estación de crecimiento, que comenzó en septiembre. El CICR proporcionó 650 toneladas de semillas de cereales, garbanzos y hortalizas, cuya producción se esperaba que fuera de unas 25.000 toneladas, así como 29.000 azadones.

Actividades en favor de los detenidos y labor de protección

Los delegados del CICR visitaron a más de 850 prisioneros en poder de diferentes facciones en Galcaio, Bosaso, Belet Huen, Garoe y Mogadischo. Se proporcionó a los detenidos asistencia médica y no alimentaria, así como, sólo ocasionalmente, víveres.

A partir de abril, fueron visitados con regularidad los detenidos en Mogadischo por el CUS, facción dirigida por el general Aidid. Se registraron, en total, los datos de 387 personas. De junio a septiembre, el CICR visitó asimismo a 73 personas detenidas por el FDSS* en Garoe, Galcaio y Bosaso. Las autoridades locales liberaron, poco a poco, a la mayoría de esos detenidos y, a petición de éstos, solicitaron con frecuencia al CICR que se ocupara del regreso de los liberados a sus hogares.

Con el pleno acuerdo de todas las partes concernidas, el CICR organizó en agosto el traslado de cientos de personas de Kismayo a la región de Garoe, de donde procedían. Uno de los camiones marcados con los emblemas del CICR y de la Media Luna Roja Somalí, en el que viajaban 45 somalíes bajo la protección del CICR, fue asaltado por hombres armados mientras se dirigía al aeropuerto de Kismayo. Cuando se devolvió el camión a la delegación, faltaban 11 pasajeros, y todos los indicios hacían suponer que habían sido ejecutados. Este grupo de víctimas estaba integrado por dos empleados locales del

* Frente Democrático de Salvación Somalí

CICR, tres colaboradores de la Media Luna Roja Somalí y seis familiares de estos.

Actividades de búsqueda

El servicio de búsquedas del CICR se estableció cuando dejaron de funcionar las oficinas de correos nacional e internacional del país, así como los demás canales de comunicación. La red de búsquedas se fue ampliando a lo largo del año hasta un total de 27 oficinas en Somalia, dirigidas por equipos conjuntos CICR-Media Luna Roja Somalí, así como otras 10 en Yibuti y Kenia, que trabajaban con la respectiva Sociedad Nacional. Además de buscar a las personas desaparecidas y de tramitar unos 160.000 mensajes de Cruz Roja, la agencia de búsquedas organizó reuniones familiares y facilitó a 47 personas el viaje de Mogadischo a Nairobi, donde se había hecho lo necesario para que se reunieran con sus familiares.

Difusión

Conscientes de que una operación de socorro en gran escala debía estar respaldada por un mensaje humanitario claro, el CICR organizó un plan de difusión en Somalia. A finales del año se imprimieron carteles, hojas sueltas para distribuirlas en puestos de control y folletos explicando el derecho internacional humanitario y los principios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

SUDÁN

En 1992 no se registraron signos de que pudiera terminar el conflicto, que duraba ya nueve años, y la población civil afectada por la situación no tuvo ni un momento de respiro. Durante casi todo el año, le fue imposible al CICR cumplir su cometido humanitario en Sudán meridional. El Gobierno sudanés prohibió los vuelos a finales de febrero y, desde finales de abril, ya no se permitió el acceso del CICR a la región por carretera. Así pues, la labor de asistencia en favor del gran número de víctimas del conflicto en el sur se interrumpió en mayo y, a finales del año, aún no se había reanudado. Sin embargo, pudieron mantenerse algunas actividades, especialmente en el hospital quirúrgico del CICR en Lokichokio (noroeste de Kenia), pero también en la delegación de Jartum, que prestó apoyo al trabajo de la Media Luna Roja Sudanesa en el sur.

En Jartum y en la sede en Ginebra, no se escatimaron esfuerzos para conseguir que se levantara la prohibición, a fin de aliviar

el sufrimiento de la población civil. El 19 de mayo, el director de Actividades Operacionales viajó a la capital sudanesa, donde mantuvo conversaciones con el señor Ahman Sahlul, ministro de Relaciones Exteriores, el señor Hussein Abu Saleh, ministro de Asuntos Sociales, el doctor Abouaf, director de la Comisión de Socorros y Rehabilitación, y el coronel El Ahmin Khalifa, portavoz de la Asamblea Nacional transitoria y director de la delegación del Gobierno en las conversaciones de paz de Abuja (Nigeria) con el ELPS*. En septiembre, el director de Actividades Operacionales se entrevistó con el presidente El Bechir en Yakarta, donde se celebró la Conferencia de Países No Alineados.

Hacia finales del año, se mantuvieron otros contactos a alto nivel, en particular con el ministro de Estado para Asuntos Presidenciales, señor Ghazi Salah Eddine, quien solicitó entrevistarse, el 22 de diciembre, con el jefe de la delegación en Jartum para iniciar conversaciones sobre la reanudación de las actividades del CICR en favor de las víctimas del conflicto.

Actividades en favor de la población civil

En enero y febrero, el Gobierno sudanés reinstaló a decenas de miles de personas desplazadas en campamentos situados a unos 20 km de Jartum. El CICR puso a disposición de la Media Luna Roja Sudanesa dos tanques de agua para abastecer de agua potable a uno de los campamentos. También, se entregaron víveres y mantas a la Sociedad Nacional para los grupos más vulnerables que vivían en los campamentos y para los recién llegados. Además, por intermedio de las secciones locales de la Media Luna Roja en Juba, Malakal, Wau y Raga, se distribuyeron socorros a la población civil afectada por el conflicto.

Durante los primeros meses del año, el CICR continuó suministrando víveres para las personas desplazadas que no recibían ayuda de otras organizaciones humanitarias. Entre los beneficiarios había 100.000 «retornados» entre ellos, unos 10.000 jóvenes separados de sus familias, que habían llegado a la región de Pochala en 1991, cuando volvieron del exilio en Etiopía. Aprovechando la estación seca, estas personas desplazadas comenzaron a abandonar los campamentos y emprendieron el largo viaje de regreso a sus lugares de origen o a comarcas que consideraban más seguras. El CICR les proporcionó víveres, agua y asistencia médica en diferentes puntos a lo largo de la carretera de Pochala a Kapoeta y Narus y, en menor medida, en la carretera a Bor.

A finales de mayo, cuando se iniciaron los combates en la región de Kapoeta, 20.000 personas se desplazaron de Narus a la frontera con Kenia. El CICR les suministró agua y medicamentos, además de organizar un servicio de ambulancias, y otras organizaciones proporcionaron alimentos y refugio, hasta que el ACNUR pudo encargarse de ello.

En años anteriores, el CICR había organizado programas de vacunación en gran escala para proteger los rebaños contra la peste bovina (unas 350.000 cabezas vacunadas en 1991). En 1992, no pudo llevarse a cabo el plan de vacunación por motivos de seguridad y, después, porque ya no se permitió al CICR trabajar en Sudán meridional.

Asistencia médica

La asistencia médica y quirúrgica a las víctimas del conflicto que desgarraba Sudán siguió siendo una de las principales actividades del CICR en el país y en Lokichokio (cerca a la frontera, en Kenia), donde el CICR abrió su hospital en 1986.

En Sudán meridional, las enfermeras y los médicos sobre el terreno siguieron

* Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés

atendiendo a las personas desplazadas en Pochala y, después, en los puestos de primeros auxilios que el CICR instaló a lo largo de las carreteras a Bor y Kapoeta. Se organizó un servicio de camiones para trasladar a los heridos y enfermos, así como a los niños no acompañados, especialmente de Gorkuo. Estos últimos estaban demasiado débiles para caminar hasta Narus, donde las Naciones Unidas les proporcionó, a partir de mayo, asentamiento y asistencia.

La enfermera sobre el terreno del CICR supervisó, además, el trabajo de rehabilitación del hospital de Bor. Se envió material médico a Pochala, Boma, Pakok, Leer, Yirol, Kaya, Nasir, Bor, Kapoeta y Narus. A finales de mayo, se pusieron en servicio instalaciones sanitarias en el campamento de tránsito para refugiados de Lokichokio.

A comienzos del año, por falta de permiso de vuelo para los aviones del CICR, las evacuaciones médicas solo podían efectuarse por carretera. Cuando tampoco se autorizaron éstas, las víctimas de guerra llegaban a Lokichokio por sus propios medios o eran transportados por las Naciones Unidas. En total, los equipos del CICR trataron a 871 heridos de guerra y a 300 enfermos, y realizaron 3.374 operaciones importantes. Se prosiguió, asimismo, la formación de personal local en cirugía de guerra y enfermería. Como el número de pacientes aumentó constantemente durante el año, tuvo que incrementarse la capacidad del hospital. En períodos de mayor afluencia, recibían tratamiento hasta 252 pacientes.

Durante la segunda parte del año, equipos del CICR residentes en Kampala trasladaban a los heridos que llegaban a la frontera entre Sudán y Uganda a un campo de aviación cercano, desde donde los enviaban en avión a Lokichokio. En junio, por ejemplo, cuando tuvieron lugar los mayores enfrentamientos en Juba y sus alrededores, se transportaron de esta manera a 198 heridos de guerra al hospital del CICR. Los delegados proporcionaron asimismo suministros médicos de urgencia en la frontera, para cirujanos que trabajaban en Sudán meridional. Entre tanto, en Juba, el personal local del CICR y de la Media Luna Roja Sudanesa asistía a las víctimas, transportaba a cientos de heridos al hospital y distribuía material médico enviado por el CICR. En 1992, el CICR siguió ayudando al centro ortopédico de Jartum y al taller de Kassala. A finales del año, se abrió un taller en Lokichokio, donde se fabricaron en total, 1.151 prótesis y se colocaron aparatos ortopédicos a 1.320 pacientes.

Actividades de búsqueda

Durante todo el año, se mantuvo el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los refugiados sudaneses en África Central, Uganda y Zaire y sus familiares en Sudán. Además de transmitir unos 12.000 mensajes, los delegados del CICR recibieron 377 solicitudes de menores que deseaban establecer contactos con sus parientes. Fue posible dar con el paradero de 83 familias en Kordofán, pero quedaron pendientes 184 casos. Unos 150 jóvenes fueron transportados de Nasir a Leer en un avión de las Naciones Unidas, acompañados por delegados de búsqueda del CICR, para reunirse con sus familiares.

Actividades en favor de los detenidos

En enero, el CICR pudo visitar a 190 detenidos en poder del ELPS en Sudán meridional. Los datos de 67 de ellos ya habían sido registrados antes, mientras que se visitaron, por primera vez, a 123. Las visitas de seguimiento se llevaron a cabo hasta la suspensión del trabajo del CICR en la región. En 1992, el CICR no visitó a detenidos de seguridad del Gobierno sudanés.

UGANDA

En 1992 mejoró, en general, la situación de seguridad en Uganda. La población civil en las regiones este y norte ya no estaba hostigada por los enfrentamientos entre los movimientos de oposición y el ejército. Aparte de la presencia de refugiados, las regiones fronterizas próximas a Ruanda y Zaire no se vieron afectadas por la tensión en estos países. La Sociedad Nacional, con el apoyo del CICR, continuó ofreciendo servicios de búsqueda a esos refugiados y a los que habían huido del conflicto en Sudán.

Las persistentes dificultades económicas obligaron, sin embargo, al Gobierno a efectuar drásticos recortes del gasto público en varios ámbitos, incluidos el ejército y la administración de prisiones del país. En julio, se elaboraron planes para reducir el personal del ejército a 40.000 hombres. Las autoridades ugandesas emprendieron asimismo una reforma de gran alcance del sistema judicial y penitenciario, que determinó la liberación de varios miles de detenidos, muchos de los cuales eran de la incumbencia del CICR.

En 1992, la labor del CICR en Uganda se centró en visitas a lugares de detención. Pero los delegados también participaron en el sistema de evacuaciones médicas en el norte del país, motivadas por el conflicto en el vecino Sudán (véase *Sudán*), así como en la evaluación de la situación en la región fronteriza con Ruanda, donde el ACNUR se ocupaba de refugiados. A finales del año, la delegación de Kampala comenzó a organizar la compra y el transporte de socorros para las personas desplazadas en el norte de Ruanda (véase *Ruanda*).

Dos unidades móviles de difusión recorrieron el país durante todo el año dando charlas sobre el derecho internacional humanitario y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a diferentes grupos destinatarios, en particular secciones locales de la Cruz Roja. Además, el mes de enero, se celebró en Kampala un seminario nacional sobre derecho internacional humanitario, al que asistieron 25 oficiales del Ejército de Resistencia Nacional.

Actividades en favor de los detenidos

Los delegados del CICR continuaron sus visitas a personas aún detenidas en relación con el conflicto o por delitos contra la seguridad del Estado. Su número disminuyó, sin embargo, considerablemente y, en noviembre, solo había 385 de esos detenidos. En total, se realizaron 196 visitas a 103 lugares de detención, tanto civiles como militares, incluidos puestos de policía y cuarteles militares. Como en años anteriores, no se autorizó al CICR a visitar, según sus procedimientos habituales, a miembros de las fuerzas armadas no sentenciados recluidos en centros de detención del ejército.

A comienzos del año, los delegados visitaron a más de 300 desertores detenidos en granjas prisiones en el sur y suroccidente del país. También se hicieron otras series de visitas a varias divisiones militares y puestos de policía en el norte y el este de Uganda.

Los delegados visitaron, además, las prisiones de Soroti, Moroto y Luzira Upper, así como la sede central de policía en Kampala. En agosto, el CICR llevó a cabo un programa alimentario especial en la prisión de Soroti en favor de un grupo de presos aquejados de malnutrición.

El 21 de agosto, tras una amnistía general, fueron liberados más de 1.000 desertores y varios grupos de detenidos de edad avanzada o enfermos y el CICR les proporcionó ayuda para que pudieran comenzar una nueva vida. Se prestó una asistencia similar, en varias oportunidades, cuando el Gobierno indultó o exculpó a cientos de prisioneros detenidos en cárceles y campos ugandeses.

Por otro lado, se prosiguieron los programas de abastecimiento de agua y

de saneamiento, especialmente en la prisión de Kumi.

NAIROBI
Delegación zonal

(Comoras, Yibuti, Kenia, Madagascar, Mauricio, Seychelles y Tanzania)

Las principales actividades de la delegación zonal fueron las tradicionales: difusión del derecho internacional humanitario y ayuda a las Sociedades Nacionales en los países que cubre. Por lo que atañe a la difusión en las fuerzas armadas, en abril se organizó un seminario en Comoras y, el mes de noviembre, otro en Kenia, en ambos casos para oficiales superiores. En Mauricio se dio asimismo una conferencia sobre derecho internacional humanitario a miembros de las fuerzas móviles especiales.

Además, se realizaron visitas a detenidos de seguridad en Yibuti y Madagascar (véase más adelante).

COMORAS

Tras el fallido golpe de Estado en septiembre, el CICR pidió a los gobernantes la autorización para visitar a personas arrestadas en relación con la intentona. A finales del año, no se había recibido respuesta oficial alguna.

YIBUTI

En 1992, los enfrentamientos entre el movimiento FRUD* y las fuerzas armadas del Gobierno de Yibuti en el norte del país siguieron afectando a la población civil.

El delegado zonal residente en Nairobi viajó a Yibuti, en varias ocasiones, para entrevistarse con las autoridades y, en febrero, se firmó un acuerdo de sede. En esas reuniones se abordaron, entre otros asuntos las visitas del CICR a lugares de detención y las evaluaciones de la situación en el norte del país. También se establecieron contactos con los líderes del FRUD para debatir cuestiones similares. Un delegado del CICR residió en Yibuti casi todo el año.

En enero, los delegados efectuaron su primera visita en el norte del país. Después de ésta, se efectuaron otras misiones para ver a detenidos en poder del movimiento de oposición y, en una de ellas, el mes de mayo, para acompañar de regreso a la capital a 53 personas, la mayoría funcionarios públicos y sus familiares, que deseaban abandonar la región en conflicto. El CICR visitó a 112 detenidos en poder del FRUD en 1992, a los que ofreció sus servicios de búsqueda y entregó artículos de aseo.

En la ciudad de Yibuti, el mes de mayo, los delegados vieron a 28 detenidos de seguridad, 19 de ellos por primera vez, durante una visita general a lugares de detención dependientes del Gobierno. Se realizaron visitas de seguimiento y se registraron los datos de los detenidos recién arrestados.

KENIA

En 1992, la oficina del CICR en Nairobi se convirtió en la sede de tres delegaciones diferentes: la delegación zonal, la delegación para Sudán meridional y la delegación para Somalia, cuyo jefe había sido retirado de Mogadischo por motivos de seguridad y políticos.

Se prestó especial ayuda a la Cruz Roja de Kenia para sus actividades de búsqueda en favor de los refugiados somalíes, especialmente en los campamentos próximos a la frontera de Kenia con Somalia.

Además, el CICR y la Cruz Roja de Kenia efectuaron una evaluación en la región noreste del país, cerca de la frontera con Somalia, afectada por la sequía. La

* Frente para la Restauración de la Unidad y la Democracia

Sociedad Nacional distribuyó 500 toneladas de víveres de urgencia y, más tarde, las Naciones Unidas también utilizaron los suministros del CICR hasta que el Programa Mundial de Alimentos pudo constituir sus propias reservas de alimentos.

Se mantuvieron conversaciones a alto nivel en Nairobi y en Ginebra, donde el vicepresidente del CICR recibió, el 10 de abril, en la sede de la Institución al ministro de Relaciones Exteriores, señor Wilson Ndolo Ayah. En estas reuniones se abordaron cuestiones tales como los Protocolos adicionales, el acuerdo de sede entre el CICR y el Gobierno keniano y las visitas del CICR a detenidos de seguridad. Se examinó esta cuestión asimismo con el Ministro de Justicia de Kenia, señor Amos Wako, que recibió a representantes del CICR en Nairobi un mes más tarde.

La labor de la unidad del CICR residente en Nairobi, que coordina las actividades de la Institución en Sudán meridional, resultó considerablemente afectada por las restricciones impuestas por el Gobierno sudanés y, a partir de mayo, se concentró en la asistencia médica (véase *Sudán*).

Las oficinas del CICR en Nairobi y Mombasa, que servían de bases logísticas y administrativas para las operaciones del CICR en Somalia, se ampliaron considerablemente para poder hacer frente al rápido aumento de las necesidades en el ámbito humanitario. En tiempos de gran actividad, se utilizaron siete barcos para transportar socorros a Kismayo, Mogadischo y otros pequeños puertos, y se fletaron ocho aviones para el puente aéreo. En total, se distribuyeron unas 180.000 toneladas de víveres y otros socorros en 1992.

En 1991, se estableció una base logística en Liboi, cerca a la frontera con Somalia. En marzo de 1992, se abrió una base adicional en Mandera y, más tarde, otras dos en El Wak y Garissa, con almacenes y una flota de camiones para transportar los suministros a Somalia (véase *Somalia*).

MADAGASCAR

El 25 de agosto, en Antananarivo, el delegado zonal visitó a 14 personas detenidas por delitos contra la seguridad del Estado. Esta fue la primera visita realizada por el CICR a presos de seguridad de Madagascar. El CICR sufragó asimismo un curso de primeros auxilios para voluntarios de la Cruz Roja y de la Policía nacional.

SEYCHELLES

En 1992, la Cruz Roja de Seychelles fue formalmente reconocida por el CICR y admitida en la Federación. La República de Seychelles reconoció, por su parte, la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta, según el artículo 90 del Protocolo adicional I.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1992
ÁFRICA

País	Art. méd. (fr.s.)	Socorros (fr.s.)	Socorros (toneladas)	Total (fr.s.)
Angola	368.665	1.165.951	378,2	1.534.616
Burundi	9.721	16.150	5,1	25.871
Camerún	4.644	10.547	5,0	15.191
Côte d'Ivoire	1.498			1.498
Chad	51.764			51.764
Etiopía	610.604	10.984.612	12.595,3	11.595.216
Kenia		299.081	640,1	299.081
Liberia	347.227	437.195	193,8	784.422
Madagascar	2.093			2.093
Malaui		28.889	7,6	28.889
Mali	45.910	493.751	706,3	539.661
Mozambique	370.001	5.825.589	6.999,2	6.195.590
Namibia		24.307	5,9	24.307
Nigeria	14.173	57.582	9,6	71.755
República Centroafricana		6.556	8,5	6.556
Ruanda	2.387	15.666.114	29.172,6	15.668.501
Senegal	775			775
Sierra Leona	37.522	833.437	1.037,0	870.959
Somalia	11.949.184	89.722.265	154.413,8	101.671.449
Sudáfrica		1.020.378	373,3	1.020.378
Sudán	267.812	695.635	860,6	963.447
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia).	881.251	1.575.355	1.604,4	2.456.606
Togo		1.542	0,4	1.542
Uganda	6.065	171.870	42,5	177.935
Yibuti		2.615	0,6	2.615
Zaire	30.228	152.660	152,8	182.888
Zambia		6.817	7,2	6.817
Zimbabue		51.049	58,5	51.049
TOTAL	**15.001.524**	**129.249.947**	**209.278,3**	**144.251.471**